

MISAL ADVIENTO

Diciembre de 2023 1

Normas particulares del tiempo de Adviento 2

Adviento (1er.dom) Ciclo A 3

Adviento (1er.dom) Ciclo B 6

Adviento (1er.dom) Ciclo C 9

lun 1a. Adviento..... 11

mar 1a. Adviento 13

mie 1a. Adviento 15

jue 1a. Adviento..... 17

8 de Diciembre..... 19

Inmaculada Concepción 19

vie 1a. Adviento..... 22

sáb 1a. Adviento 24

Adviento (2o.dom) Ciclo A 26

Adviento (2o.dom) Ciclo B 29

Adviento (2o.dom) Ciclo C 32

lun 2a. Adviento..... 35

mar 2a. Adviento 37

mie 2a. Adviento 39

jue 2a. Adviento..... 41

vie 2a. Adviento..... 43

sáb 2a. Adviento 45

Adviento (3er.dom) Ciclo A..... 47

Adviento (3er.dom) Ciclo B..... 50

Adviento (3er.dom) Ciclo C..... 53

lun 3a. Adviento 55

mar 3a. Adviento..... 57

mie 3a. Adviento 59

jue 3a. Adviento 61

vie 3a. Adviento..... 63

FERIAS DE ADVIENTO (Del 17 al 24 DE DICIEMBRE)..... 65

17 de Diciembre 65

18 de Diciembre 67

19 de Diciembre 69

20 de Diciembre 72

21 de Diciembre 74

22 de Diciembre 76

23 de Diciembre 78

Misa Matutina 24 de diciembre 80

Misa vespertina de la Vigilia del 24 de diciembre 82

Adviento (4o.dom) Ciclo A 84

Adviento (4o.dom) Ciclo B 87

Adviento (4o.dom) Ciclo C 90

Diciembre de 2023

Semana/Salterio Tiempo	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
II (Cont.) Sem. 34						1	2
I 1ª Adviento	3	4	5	6	7	Inmac 8	9
II 2ª Adviento	10	11	12	13	14	15	16
III 3ª Adviento	17	18	19	20	21	22	23
IV Adv/ Noche- buena NAVIDAD 8ª Navidad	NBue 24	Navi 25	26	27	28	29	30
NAVIDAD 8ª Navidad Sagrada Familia	SaFa 31						

El 3 de Diciembre para el 2023, entramos en el **tiempo de Adviento**, en el nuevo año litúrgico que se desarrollará en el 2024, ciclo litúrgico "B", año par para el oficio de lectura y para las lecturas de la misa.

El 8 es la **solemnidad de la Inmaculada, patrona de España** y el **12 nuestra señora de Guadalupe**, fiesta en América. El 6 san Nicolás, fiesta de la Constitución en España.

El día 24 de diciembre por la noche es **Nochebuena**, comienza el tiempo propio de la **Navidad**.

Para las misas de **memorias**, ir al misal de festividades y santos del mes. Si bien, en las "Ferias de Adviento" se indica lo siguiente:

Toda memoria que pueda estar señalada para estos días debe tomarse **como libre**, y **solo se hace conmemoración**: se toma la oración colecta, el resto de las oraciones deben tomarse del día litúrgico propio (cf.

OGMR, 355a; NUALC, 16b). El prefacio se toma del tiempo.

Textos tomados de “CLP-y-salmos-2021-2022.pdf”

Normas particulares del tiempo de Adviento

Misa

1. El formulario de la misa es propio para cada día. **Hasta el 16 de diciembre se toma el prefacio I o III de Adviento.** A partir del día 17 de diciembre se toma el prefacio II o IV de Adviento.

2. En las **memorias obligatorias**, hasta el 16 de diciembre, se dice la colecta propia; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

3. En las **ferias y memorias libres**, hasta el 16 de diciembre, se puede elegir la misa de feria, o la misa de uno de los santos de los que se hace memoria libre, o la misa de algún santo inscrito ese día en el Martirologio (cf. OGMR, 355b). En las **memorias de los santos** se toma la colecta propia o, si carece de ella, la del común correspondiente; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

4. En las **ferias desde el 17 hasta el 24 de diciembre**, se dice la misa del día litúrgico

propio. **Toda memoria** que pueda estar señalada para ese día debe tomarse **como libre**, y **solo se hace conmemoración: se toma la oración colecta**, el resto de las oraciones deben tomarse del día litúrgico propio (cf. OGMR, 355a; NUALC, 16b). El prefacio se toma del tiempo.

5. No se permiten las misas por diversas necesidades y votivas, a menos que la necesidad o verdadera utilidad pastoral así lo requiera (cf. OGMR, 376). A partir del 17 de diciembre es necesario el mandato o permiso del Ordinario para celebrar estas misas.

6. Los domingos no se permiten las misas de difuntos, tampoco la exequial (cf. OGMR, 380). Durante las ferias de todo el tiempo de Adviento pueden celebrarse la misa exequial y las misas de difuntos después de recibida la noticia de la muerte y en el primer aniversario, pero no se permiten las misas cotidianas de difuntos durante todo este tiempo litúrgico (cf. OGMR, 381).

7. El color de las vestiduras litúrgicas es el morado o violeta. El rosa puede emplearse el Domingo III «Gaudete» (cf. OGMR, 346d.f.). En las memorias de los santos, hasta el 16 de diciembre, puede usarse el color propio (blanco o rojo), pero a partir del 17 de diciembre, aunque se haga conmemoración de alguna memoria, debe usarse el color morado o violeta.

.....

Calendarios particulares

12. **Hasta el 16 de diciembre:** los domingos no se permite ninguna celebración; las solemnidades se trasladan al lunes siguiente (no el precepto), las fiestas y memorias de este año se omiten. En otros días se admiten otras celebraciones.

13. **A partir del 17 de diciembre:** los domingos no se permite ninguna celebración; las solemnidades se trasladan al lunes siguiente (no el precepto), las fiestas y memorias de este año se omiten. Los demás días se admiten solo solemnidades y fiestas; las memorias obligatorias se deben trasladar de forma permanente a otro día.

Otros

14. En la celebración del Matrimonio, ya se celebre en la misa o fuera de ella, se imparte siempre la bendición nupcial, pero recordando a los esposos la singular naturaleza de este tiempo litúrgico (cf. Ritual del Matrimonio, 32).

15. Durante el tiempo de Adviento, el órgano y los demás instrumentos musicales se emplean con la moderación que conviene a la naturaleza de este tiempo, sin anticipar el pleno gozo de la Natividad del Señor (OGMR, 313).

16. Se ha de adornar con moderación el altar (OGMR, 305; CO, 236).

Adviento (1er.dom) Ciclo A

Antífona de Entrada

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor, anúncienla en los confines de la tierra: Miren a nuestro salvador que viene; no teman.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor Dios nuestro, permanecer alerta a la venida de tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta, nos encuentre en vela y con nuestras lámparas encendidas.

Por nuestro Señor Jesucristo
...

R. Amén.

Primera lectura: *El Señor reúne a todos los pueblos en la paz eterna del Reino de Dios*

Lectura del libro del profeta Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de

Jerusalén: En días futuros, el monte de la casa del Señor será elevado en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas y hacia él confluirán todas las naciones. Acudirán pueblos numerosos, que dirán: «Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor».

Él será el árbitro de las naciones y el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados y de las lanzas, podadera; ya no alzará la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra.

¡Casa de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 121

Vayamos con alegría al

encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron: «Vayamos a la casa del Señor»! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas.

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

A ti, Jerusalén suben las tribus, las tribus del Señor según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor.

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

Digan de todo corazón: «Jerusalén, que haya paz entre aquellos que te aman, que haya paz dentro de tus murallas y que reine la paz en cada casa».

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: «La paz esté contigo». Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los

bienes.

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

Segunda Lectura: *Ya está cerca a nuestra salvación*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 11-14a

Hermanos: tomen en cuenta el momento en que vivimos. Ya es hora de que despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, todo la obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz.

Comportémonos honestamente, como se hace en pleno día. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfrenos, nada de pleitos ni envidias. Revistase más bien, de nuestro Señor Jesucristo y que el cuidado de su cuerpo no dé ocasión a

los malos deseos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos, tu salvación.

Aleluya.

Evangelio: Velen y estén preparados.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24,37-44

R. Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo. Jesús dijo a sus discípulos: «Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo de hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo sucederá cuando

venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que están en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada.

Velen pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor.

No se dice «Gloria».

Oración de los fieles

Celebrante: Oremos, hermanos y hermanas, al Señor, y pidámosle confiadamente que despierte su poder y venga a salvarnos:

Respondemos a cada petición:

Ven, Señor, a salvarnos con tu poder.

Para que los fieles despierten del sueño de sus indolencias y reciban con alegría la salvación que se acerca, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a salvarnos con tu poder.

Para que se afiance la paz en el mundo, y las riquezas de la creación se transformen en instrumento de progreso y bienestar para todos los seres humanos, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a salvarnos con tu poder.

Para que el Señor, con su venida, alivie los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que sufren en su espíritu y libre al mundo de sus males, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a salvarnos con tu poder.

Para que nosotros mismos vivamos siempre alerta sin que las preocupaciones de la vida nos impidan mantenernos en pie cuando llegue el Hijo del hombre, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a salvarnos con tu poder.

Celebrante: Dios misericordioso, que enviaste a tu Hijo al mundo para que nos instruyera en tus caminos, andáramos por tus sendas y todas las naciones se reunieran en la montaña santa de tu reino; escucha nuestra oración y despierta en nosotros un deseo tan vivo de tu venida, que avanzando por la senda de tus mandatos, lleguemos a contemplar en su gloria al que ha de venir, Jesucristo nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este pan y este vino escogidos de entre

los bienes que hemos recibido de ti, y concédenos que esta Eucaristía, que nos permites celebrar ahora en nuestra vida mortal, sea para nosotros prenda de salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La doble expectación de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de Madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los hombres. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, visítanos con tu paz y nos alegraremos en tu presencia de todo corazón.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que fructifique en nosotros la celebración de estos sacramentos con los que tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a

descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---1/12/2013---27/11/2016 y 2022
-1/12/2019

Adviento (1er.dom) Ciclo B

Antífona de entrada

A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado. Que no se burlen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti, no quedan defraudados.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, despierta en nosotros el deseo de prepararnos a la venida de Cristo con la práctica de las obras de misericordia para que, puestos a su derecha el día del juicio, podamos entrar al Reino de los cielos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¡Ojalá, Señor, rasgaras el cielo y bajaras!*

Lectura del profeta Isaías 63, 16b-17;19; 64, 3b-8

Tú, Señor, eres nuestro padre y nuestro redentor; ése es tu nombre desde siempre. ¿Por qué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejarnos endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte? Vuélvete por amor a tus siervos, a las tribus que son de tu heredad. Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia.

Descendiste y los montes se estremecieron con tu presencia. Jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios, fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en él. Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos.

Estabas airado porque nosotros pecábamos y te éramos siempre rebeldes. Todos éramos impuros y nuestra justicia era como trapo asqueroso; todos estábamos marchitos, como

las hojas, y nuestras culpas nos arrebataban, como el viento.

Nadie invocaba tu nombre, nadie se levantaba para refugiarse en ti, porque nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas.

Sin embargo, Señor, tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 79

Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos.

Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña

y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste.

Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder.

Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Segunda Lectura: *Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-9

Hermanos: Les deseamos la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.

Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido

con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los hará permanecer irreprochables hasta el fin, hasta el día de su advenimiento. Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Aleluya.

Evangelio: *Velen, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa*

Lectura del santo Evangelio

según san Marcos 13, 33-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Gloria».

Oración de los fieles

Celebrante: Oremos,

hermanos y hermanas, al Señor, y pidámosle confiadamente que despierte su poder y venga a salvarnos.

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los fieles despierten del sueño de sus indolencias y reciban con alegría la salvación que se acerca, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que se afiance la paz en el mundo, y las riquezas de la creación se transformen en instrumento de progreso y bienestar para todos los humanos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, con su venida, alivie los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que sufren en su espíritu y libre al mundo de sus males, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que nosotros mismos vivamos siempre alerta, sin que las preocupaciones de la vida nos impidan mantenernos en pie cuando llegue el Hijo del hombre, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Señor Dios, Padre y Redentor nuestro, que nunca olvidas las obras de tus manos; escucha las plegarias de tu pueblo y no permitas que nos desviemos de tu camino, sino que, como siervos responsables, vivamos siempre en vela, aguardando la venida de tu Hijo Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este pan y este vino, escogidos de los bienes que hemos recibido de ti, y concédenos que esta Eucaristía que nos permites

celebrar ahora, en nuestra vida mortal, sea para nosotros prenda de salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Las dos venidas de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan

de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, que fructifique en nosotros la celebración de estos sacramentos con los que tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón.

Por Jesucristo, nuestro

Señor.

R. Amén.

27/11/2011---30/11/2014---3/12/2017 y 2023 --

Adviento (1er.dom) Ciclo C

Antífona de entrada

A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado. Que no se burlen de mí mis enemigos pues, los que esperan en ti, no quedan defraudados.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, despierta en nosotros el deseo de prepararnos a la venida de Cristo con la práctica de las obras de misericordia, para que puestos a su derecha el día del juicio, podamos entrar al Reino de los cielos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo haré nacer del tronco de David un vástago santo*

Lectura del libro del profeta Jeremías 33, 14-16

«Se acercan los días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, yo haré nacer del tronco

de David un vástago santo, que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra. Entonces Judá estará a salvo, Jerusalén estará segura y la llamarán "el Señor es nuestra justicia"».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial:

Del Salmo 24

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Con quien guarda su alianza y sus mandatos, el Señor es leal y bondadoso. El Señor se

descubre a quién lo teme y le enseña el sentido de su alianza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Segunda Lectura: *Que el Señor los fortalezca hasta que Jesús vuelva*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3, 12-13; 4, 1-2

Hermanos: Que el Señor los llene y los haga rebosar de un amor mutuo y hacia todos los demás, como el que yo les tengo a ustedes, para que él conserve sus corazones irreprochables en la santidad ante Dios, nuestro Padre, hasta el día en que venga nuestro Señor Jesús en compañía de todos sus santos.

Por lo demás, hermanos, les rogamos y los exhortamos en el nombre del Señor Jesús, a que vivan como conviene para agradar a Dios, según aprendieron de nosotros, a fin de que sigan ustedes progresando. Ya conocen, en efecto, las instrucciones que les hemos dado de parte del Señor Jesús.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Aleluya.

Evangelio: *Se acerca su liberación*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 25-28. 34-36

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos:

«Habrà señales prodigiosas en el sol, la luna y las estrellas; en la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación. Estén alerta para que los vicios, el libertinaje, la embriaguez y

las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente, y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los fieles

Celebrante:

Hermanos y hermanas invoquemos a Dios Padre, origen de todo don, para que nos ayude a acoger en la fe la venida del Salvador.

Respondemos a cada petición:

Ven, Señor, y escúchanos.

Por la Iglesia, extendida en el mundo: para que viva en actitud constante de pobreza y de servicio. Roguemos al Señor.

Ven, Señor, y escúchanos.

Por los hombres que no han recibido la Buena Noticia: para que la solidaridad de las

comunidades cristianas los disponga para acoger más fácilmente a Cristo Jesús, el Salvador. Roguemos al Señor.

Ven, Señor, y escúchanos.

Por la justicia y la paz del mundo: para que los egoísmos y los intereses cedan el paso a una fraternidad verdadera. Roguemos al Señor.

Ven, Señor, y escúchanos.

Por todos los que sufren en el cuerpo o en el espíritu y por cuantos se encuentran en mayor necesidad: para que experimenten los bienes que nos ha traído Jesús a través de la caridad generosa de los hermanos. Roguemos al Señor.

Ven, Señor, y escúchanos.

Por todos nosotros, reunidos en torno al altar: para que mantengamos una actitud de espera vigilante y serena ante la venida de Cristo Jesús. Roguemos al Señor.

Ven, Señor, y escúchanos.

Celebrante:

Que tu Santo Espíritu, Señor, venga en ayuda de nuestra debilidad, y que nuestro compromiso evangélico sea

germen de los cielos nuevos y de la tierra nueva que Cristo vendrá a instaurar en el último día. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas que hemos tomado de tus mismos dones, y concédenos que esta Eucaristía que estamos celebrando nos alcance la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación, para que cuando venga de nuevo, en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor nos mostrará su misericordia y nuestra tierra producirá su fruto.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por nuestra participación en esta Eucaristía enséñanos, Señor, a no poner nuestro corazón en las cosas pasajeras sino en los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---29/11/2015---2/12/2018
28/11/2021

Iun 1a. Adviento

Antífona de Entrada

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor, anúncienla en los confines de la tierra: Miren a nuestro salvador que viene; no teman.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor Dios nuestro, permanecer alerta a la venida de tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta, nos encuentre en vela y orando.

Por nuestro Señor Jesucristo
...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor reúne a todos los pueblos en la paz eterna del Reino de Dios*

Lectura del libro del profeta Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los tiempos estará firmemente establecido el monte de la

casa del Señor, en la cumbre de las montañas, por encima de las colinas. Hacia él caminarán todas las naciones, vendrán pueblos numerosos. Y dirán:

«Vengan, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob: Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor».

Él será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. Entonces harán de sus espadas arados; de las lanzas, podaderas. No alzará la espada nación contra nación, ni se prepararán más para la guerra. Descendencia de Jacob, vengan; caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 121

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron: "Vayamos a la casa del Señor"! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas.

Vayamos...

A ti Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor.

Vayamos...

Digan de todo corazón: «Jerusalén, que haya paz entre aquellos que te aman, que haya paz dentro de tus murallas y que reine la paz en cada casa».

Vayamos...

Por el amor que tenga a mis hermanos, voy a decir: «La paz esté contigo». Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes.

Vayamos..

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor y Dios nuestro, ven a

salvarnos; míranos con bondad y estaremos a salvo. Aleluya.

Evangelio: *Muchos vendrán de oriente y de occidente al Reino de los cielos*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 5-11

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, se le acercó un oficial romano y le dijo:

«Señor, tengo en mi casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Él le contestó:

«Voy a curarlo».

Pero el oficial le replicó:

«Señor, no soy digno que entres en mi casa; con que digas una sola palabra, mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; cuando le digo a uno: "¡Ve!", él va; al otro: "¡Ven!", y viene; a mi criado: "¡Haz esto!", y lo hace».

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían:

«Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este pan y este vino escogidos de entre los bienes que hemos recibido de ti, y concédenos que esta Eucaristía, que nos permites celebrar ahora en nuestra vida mortal, sea para nosotros prenda de salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La doble expectación de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de Madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los hombres. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin

cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, visítanos con tu paz y nos alegraremos en tu presencia de todo corazón.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por nuestra participación en esta Eucaristía enséñanos, Señor, a no poner nuestro corazón en las cosas pasajeras, sino en los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

2/12/2019

29/11/2021

28/11/2022

4/12/2023

mar 1a. Adviento

Antífona de Entrada

Vendrá el Señor, mi Dios, y con él todos sus santos; aquel día brillará una gran luz.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, acoge favorablemente nuestras súplicas y concédenos tu ayuda en las tribulaciones para que, reanimados con la venida de tu Hijo, ya cercana, no volvamos a mancharnos con el pecado. Por nuestro señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *El espíritu del Señor se posará sobre él*

Lectura del Libro del profeta Isaías 11, 1-10

En aquel día brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el

espíritu del Señor: espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor de Dios.

No juzgará por apariencias, ni sentenciará de oídas; defenderá con justicia al desamparado, con equidad dará sentencia al pobre; herirá al violento con el látigo de su boca, con el sople de sus labios matará al impío. Será la justicia su ceñidor, la fidelidad apretará su cintura. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos, un muchachito los pastoreará. La vaca pastará con la osa y sus crías vivirán juntas. El león comerá paja con el buey.

El niño jugará sobre el agujero de la víbora, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No hará, daño ni estrago por todo mi monte santo: porque así como las aguas colman el mar, así está lleno el país de la ciencia del Señor.

Aquel día la raíz de Jesé se alzaré como bandera de los

pueblos: la buscarán todas las naciones y será gloriosa su casa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 71

Ven, Señor, rey de paz y de justicia.

Comunica, Señor, al rey tu juicio, tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente.

Ven, Señor, rey de paz y de justicia.

Florecerá en sus días la justicia, reinará la paz era tras era. De mar a mar se extenderá su reino, y de un extremo al otro de la tierra.

Ven, Señor, rey de paz y de justicia.

Al débil libraré del poderoso y ayudará al que se encuentra sin amparo; se apiadaré del desvalido y pobre y salvaré la

vida al desdichado.

Ven, Señor, rey de paz y de justicia.

Que bendigan al Señor eternamente, y tanto como el sol viva su nombre. Que sea la bendición del mundo entero y lo aclamen dichoso las naciones.

Ven, Señor, rey de paz y de justicia.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor, nuestro Dios, para iluminar los ojos de sus hijos con todo su poder, para iluminar los ojos de sus hijos.

Aleluya.

Evangelio: *Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 21-24

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, lleno de alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquellos a quien el Hijo se lo quiere revelar».

Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Dichosos los ojos que vean lo que ustedes están viendo!: porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver esto que ustedes ven, y no lo vieron; oír esto que ustedes oyen, y no lo oyeron».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes ofrendas y oraciones, y, que

tu misericordia supla la extrema pobreza de nuestros méritos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *María, nueva Eva*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación, para que cuando venga de nuevo, en

la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor, justo juez, dará la corona merecida a todos los que esperan con amor su venida gloriosa.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Como fruto de nuestra participación en este sacramento de vida eterna enséñanos, Señor, a no sobrevalorar las cosas terrenales y a estimar las del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-3/12/2013-2/12/2014-1/12/2015-29/11/2016 y 2022 -5/12/2017 y 2023 --4/12/2018
3/12/2019

mie 1a. Adviento

Nota: Se sustituye por san Andrés para el 2022

Antífona de Entrada

Ven, Señor, y no tardes, ilumina los secretos de las tinieblas y manifiéstate a todas las naciones.

Oración Colecta

Oremos:

Que tu gracia, Señor, prepare nuestros corazones para que, cuando venga Jesucristo, tu Hijo, nos encuentre dignos de sentarnos a su mesa y de recibir de sus propias manos el pan del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Invita el Señor a su banquete y enjuga las lágrimas de todos los rostros*

Lectura del libro del profeta Isaías 25, 6-10a

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos suculentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. Él arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borraré de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor. En aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu bastón me dan seguridad.

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la

casa del Señor por años sin término.

Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor para salvar a su pueblo. Dichosos los que estén preparados para salir a su encuentro.

Aleluya.

Evangelio: *Jesús sana a muchos enfermos y multiplica los panes*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 15, 29-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llegó Jesús a la orilla del mar de Galilea, subió al monte y se sentó. Acudió a él mucha gente, que llevaba consigo tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros enfermos. Los tendieron a sus pies y él los curó. La gente se llenó de admiración al ver que los

lisiados estaban curados, que los ciegos veían, que los mudos hablaban y los tullidos caminaban; por lo que glorificaron al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Me da lástima esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque pueden desmayarse en el camino».

Los discípulos le preguntaron:

«¿Dónde vamos a conseguir, en este lugar despoblado, panes suficientes para saciar a tal muchedumbre?»

Jesús les preguntó:

«¿Cuántos panes tienen?»

Ellos contestaron:

«Siete, y unos cuantos pescados».

Después de ordenar a la gente que se sentara en el suelo, Jesús tomó los siete panes y los pescados y, habiendo dado gracias a Dios, los partió y los fue entregando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Todos comieron hasta

saciarse, y llenaron siete canastos con los pedazos que habían sobrado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que este sacrificio, signo de nuestra total entrega a ti, te sea ofrecido siempre, para que realice la intención que tuviste al instituir este sacramento y lleve a cabo plenamente en nosotros tu salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He aquí que el Señor vendrá con gran poder e iluminará los ojos de sus siervos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía nos purifique, Señor, de toda mancha y nos prepare así a celebrar dignamente la Navidad ya próxima.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-4/12/2013-3/12/2014-2/12/2015-
-6/12/2017 y 2023 --5/12/2018
4/12/2019
1/12/2021

jue 1a. Adviento

Antífona de Entrada

Tú estás cerca, Señor, y todos tus caminos son derechos; desde el principio comprendí que tu alianza la estableciste para siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Haz, Señor, estas ofrendas que hemos tomado de tus mismos dones, y concédenos que esta Eucaristía que estamos celebrando, nos alcance la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Primera Lectura: *El pueblo justo se mantiene fiel al Señor*

Lectura del libro del profeta Isaías 26, 1-6

Aquel día se cantará este canto en el país de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte; ha puesto el Señor, para salvarla, murallas y

baluartes. Abran las puertas para que entre el pueblo justo, el que se mantiene fiel, el de ánimo firme para conservar la paz, porque en ti confié.

Confíen siempre en el Señor, porque el Señor es nuestra fortaleza para siempre; porque él dobló a los que habitaban en la altura; a la ciudad excelsa la humilló, la humilló hasta el suelo; la arrojó hasta el polvo donde la pisan los pies, los pies de los humildes, los pasos de los pobres».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 117

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más

vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Ábrame las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entrarán los que le viven fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca.

Aleluya.

Evangelio: *El que cumple la voluntad de mi Padre entrará en el Reino de los cielos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 21.24-27

R. Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me diga: "¡Señor, Señor!", entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y dieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a un hombre imprudente, que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los

vientos, dieron contra aquella casa y la arrasaron completamente».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas que hemos tomado de tus mismos dones, y concédenos que esta Eucaristía que estamos celebrando, nos alcance la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Las dos venidas de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vivamos en este mundo como humanos responsables, justos y que sirven a Dios, en espera de que se cumpla la feliz esperanza: la

manifestación gloriosa de Jesucristo, nuestro Dios y salvador.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por nuestra participación en esta Eucaristía, enséñanos, Señor, a no poner nuestro corazón en las cosas pasajeras, sino en los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-5/12/2013-4/12/2014-3/12/2015-1/12/2016 y 2022 -7/12/2017 y 2023 --6/12/2018 -5/12/2019 -2/12/2021

8 de Diciembre

Inmaculada Concepción

Después de haber consultado largamente a todos los Obispos del mundo, el Papa Pío IX definió solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854. Esta formulación oficial no es otra cosa que la explicitación del "sentir de la Iglesia" desde hacía siglos: "La bienaventurada Virgen María fue, desde el primer instante de su concepción, por una gracia y un favor singulares del Dios todopoderoso, en vista de los méritos de Jesucristo, salvador del género humano, preservada de toda mancha del pecado original."

Antífona de Entrada

Con gozo intenso me gozaré en el Señor y en mi Dios se alegrará mi alma; pues me ha vestido con una túnica de salvación y me ha cubierto con un manto de inocencia, como la novia se enjoya para su boda.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen María preparaste una morada digna para tu Hijo y, en atención a los méritos de la muerte redentora de Cristo, la preservaste de toda mancha de pecado; concédenos, por su maternal intercesión, vivir en tu presencia sin pecado.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Establezco hostilidades entre ti y la mujer, tu estirpe y la suya*

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15.20

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó: «¿Dónde estás?»

Él Contesto:

«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor le replicó:

«¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió:

«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?»

Ella respondió:

«La serpiente me engañó y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:

«Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

El hombre llamó a su mujer "Eva" por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 97
Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Segunda Lectura: *Dios nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6.11-12

Hermanos:

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Con Cristo hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Aleluya.

Evangelio: *Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por

nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin».

María le dijo entonces al ángel: «¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios».

María contestó:

«Yo soy la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que me has dicho».

Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los fieles

Celebrante: Oremos, hermanos y hermanas, al Señor, que en María ha empezado el buen trabajo de la santificación de los seres humanos, y pidámosle que lo haga progresar hasta el día de la manifestación de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor:

Respondemos a cada petición:

Ven, Señor, no tardes.

Para que el Señor, que quiso prefigurar y culminar en María la plenitud de la gracia, conceda a todos los miembros de la Iglesia ser reflejo de la hermosura inmaculada de la Madre de Jesucristo, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que el Espíritu Santo, que engendró en las entrañas de María al Verbo eterno del Padre, impregne el mundo con su fuerza y haga nacer

en todos los seres humanos un deseo vivo de la venida del Reino de Dios, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que quienes se han alejado del camino del bien, con la intercesión de María, refugio de pecadores, se conviertan de sus malos pasos y obtengan el perdón de sus culpas, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que todos nosotros, fija nuestra mirada en María, nos preparemos como ella a recibir a Jesucristo y nos dispongamos a celebrar santamente las próximas fiestas de su nacimiento, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Celebrante: Señor Dios nuestro, que has hecho resplandecer la aurora de la salvación en la Concepción Inmaculada de santa María Virgen, escucha nuestra oración y haz fecunda la

acción santificadora de la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de salvación que te ofrecemos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María; y así como a ella la preservaste limpia de toda mancha, guárdanos también a nosotros, por su poderosa intercesión, limpios de todo pecado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: *El misterio de María y la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque preservaste a la Virgen María de toda mancha de pecado original, para que en la plenitud de la gracia fuese digna madre de tu Hijo y comienzo e imagen de la Iglesia, Esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura.

Purísima había de ser, Señor, la Virgen que nos diera el Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Purísima la que, entre todos los seres humanos, es abogada de gracia y ejemplo de santidad. Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Grandes cosas se cantan de ti, María, porque de ti ha

nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que hemos recibido, nos ayuden, Señor, a superar la debilidad que nos dejó el pecado original, del cual, por singular privilegio, preservaste a la santísima Virgen María en su Inmaculada Concepción.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

vie 1a. Adviento

Antífona de Entrada

He aquí que el Señor vendrá con esplendor a visitar a su pueblo, para traerle la paz y la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos:

Muestra, Señor, tu poder y ven a nosotros, para que nos protejas y nos salves de los peligros que nos amenazan a causa de nuestros pecados. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Primera Lectura: *En aquel día los ojos de los ciegos se abrirán*

Lectura del libro del profeta Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«¿Acaso no está el Líbano a punto de convertirse en un vergel y el vergel en un

bosque?

Aquel día los sordos oirán las palabras de un libro; los ojos de los ciegos verán sin tinieblas ni oscuridad; los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor y los pobres se gozarán en el Santo de Israel; porque ya no habrá opresores y los altaneros habrán sido exterminados. Serán aniquilados los que tramán iniquidades, los que con sus palabras echan la culpa a los demás, los que tratan de enredar a los jueces y sin razón alguna hundén al justo».

Esto dice a la casa de Jacob el Señor que rescató a Abrahán:

«Ya no se avergonzará Jacob, ya no se demudará su rostro, porque al ver mis acciones en medio de los suyos, santificará mi nombre, santificará al Santo de Jacob y temerá al Dios de Israel. Los extraviados de espíritu entrarán en razón y los inconformes aceptarán la enseñanza».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación.

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia.

El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

El Señor es mi luz y mi

salvación.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Ya viene el Señor, nuestro Dios, con todo su poder para iluminar los ojos de sus hijos. Aleluya.

Evangelio: *Quedaron curados dos ciegos que creyeron en Jesús*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 27-31

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando Jesús salía de Cafarnaún, lo siguieron dos ciegos, que gritaban:

«¡Hijo de David, compadécete de nosotros!»

Al entrar Jesús en la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó:

«¿Creen que puedo hacerlo?»

Ellos le contestaron:

«Sí, Señor».

Entonces les tocó los ojos, diciendo:

«Que se haga en ustedes conforme a su fe».

Y se les abrieron los ojos. Jesús les advirtió severamente: «Que nadie lo sepa». Pero ellos, al salir, divulgaron su fama por toda la región.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración Sobre las Ofrendas

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes ofrendas y oraciones, y que tu misericordia supla la extrema pobreza de nuestros méritos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio de Adviento: *Las dos venidas de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación, para que cuando venga de nuevo, en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Esperamos como salvador a nuestro Señor Jesucristo, el

cual transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Como fruto de nuestra participación en este sacramento de vida eterna, enséñanos, Señor, a no sobrevalorar las cosas terrenales y a estimar las del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-6/12/2013-5/12/2014-4/12/2015-2/12/2016 y 2022 --7/12/2018
-6/12/2019 3/12/2021

sáb 1a. Adviento

Antífona de Entrada

Ven, Señor; muéstranos tu rostro y nos salvaremos.

Oración Colecta

Oremos: Tú que para librarnos del pecado enviaste a este mundo a tu Hijo unigénito, concédenos, Señor, a cuantos esperamos sinceramente su venida, la gracia de tu misericordia y el don de la verdadera libertad. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor se compadece de ti al oír el clamor de tu voz*

Lectura del libro del profeta Isaías 30,19-21.23-26

Esto dice el Señor Dios de Israel:

«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no volverás a llorar. El Señor misericordioso, al oír tus

gemidos, se apiadará de ti y te responderá, apenas te oiga. Aunque te dé el pan de las adversidades y el agua de la congoja, ya no se esconderá el que te instruye; tus ojos lo verán. Con tus oídos oirás detrás de ti una voz que te dirá:

“Este es el camino. Síguelo sin desviarte, ni a la derecha, ni a la izquierda”.

El Señor mandará su lluvia para la semilla que siembres y el pan que producirá la tierra será abundante y sustancioso. Aquel día, tus ganados pastarán en dilatadas praderas. Los bueyes y los burros que trabajan el campo, comerán forraje sabroso, aventado con pala y bieldo.

En todo monte elevado y toda colina alta, habrá arroyos y corrientes de agua el día de la gran matanza, cuando se derrumben las torres. El día en que el Señor vende las heridas de su pueblo y le sane las llagas de sus golpes, la luz de la luna será como la luz del sol; será

siete veces mayor, como si fueran siete días en uno».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 146

Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Alabemos al Señor, nuestro Dios, porque es hermoso y justo el alabarle. El Señor ha reconstruido a Jerusalén y a los dispersos de Israel los ha reunido.

Alabemos al Señor, nuestro Dios.

El Señor sana los corazones quebrantados y venda las heridas, tiende su mano a los humildes y humilla hasta el polvo a los malvados.

Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Él puede contar el número de estrellas y llama a cada una por su nombre. Grande es nuestro Dios, todo lo puede; su sabiduría no tiene límites.

Alabemos al Señor, nuestro

Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor es nuestro juez, nuestro legislador y nuestro rey; él vendrá a salvarnos.

Aleluya.

Evangelio: *Al ver a la multitud se compadeció de ella*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 35-38; 10.6-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadece de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

«La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por tanto, al dueño

de la mies que envíe a sus trabajadores a sus campos». Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias. Les dijo: «Vayan en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder, ejérzanlo, pues, gratuitamente».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos Señor, que este sacrificio, signo de nuestra entrega total a ti, te sea ofrecido siempre para que realice la intención que tuviste al instituir este sacramento y lleve a cabo

plenamente en nosotros tu salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que

cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Pronto vendré y traeré conmigo la recompensa, dice el Señor, y daré a cada uno según sus obras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía nos purifique, Señor, de toda mancha y nos prepare así a celebrar dignamente la Navidad ya próxima.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-7/12/2019

-4/12/2021

-

3/12/2022

9/12/2023

Adviento (2o.dom) Ciclo A

Antífona de Entrada

Pueblo de Sión: mira al Señor que viene a salvar a todos los pueblos. El Señor hará oír la majestad de su voz para alegría de todo corazón.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Que nuestras responsabilidades terrenas no nos impidan, Señor, prepararnos a la venida de tu Hijo; que la sabiduría divina nos disponga a recibirlo y a participar de su propia vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Les hará justicia a los pobres*

Lectura del Libro del profeta Isaías 11, 1-10

En aquel día brotará un renuevo del tronco de Jesé,

un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor de Dios.

No juzgará por apariencias, ni sentenciará de oídas; defenderá con justicia al desamparado, con equidad dará sentencia al pobre; herirá al violento con el látigo de su boca, con el sople de sus labios matará al impío. Será la justicia su ceñidor, la fidelidad apretará su cintura. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchachito los pastoreará. La vaca pastará con la osa y sus crías vivirán juntas; el león comerá paja con el buey.

El niño jugará sobre el agujero de la víbora, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No hará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque así como las aguas colman el mar, así está lleno el país de la ciencia del Señor. Aquel

día la raíz de Jesé se alzará como bandera de los pueblos: la buscarán todas las naciones y será gloriosa su casa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 71

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio, tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

De mar a mar se extenderá su reino y de un extremo al otro de la tierra. Les hará justicia a los pobres y al débil librará del poderoso. Ayudará al que se encuentra sin amparo, se apiadará del desvalido y pobre y salvará la vida al desdichado.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Que bendigan al Señor eternamente, tanto como el sol viva su nombre. Que sea la bendición del mundo entero y lo aclamen dichoso las naciones.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Segunda Lectura: *Cristo salvó a todos los hombres*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15,4-9

Hermanos: Todo lo que en el pasado ha sido escrito en los libros santos, se escribió para instrucción nuestra, a fin de que, por la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza.

Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, les conceda a ustedes vivir en perfecta armonía unos con otros, conforme al espíritu de Cristo Jesús, para que, con un solo corazón y una sola voz alaben a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos. Todo el género humano verá al Salvador.

Aleluya.

Evangelio: *Arrepiéntanse, porque el Reino de los cielos está cerca*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 3, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, comenzó Juan el Bautista a predicar en el desierto de Judea, diciendo:

«Arrepiéntanse, porque el Reino de los cielos está cerca». Juan es aquel que anunció el profeta Isaías diciendo:

Una voz clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus

senderos.

Juan usaba un vestido de piel de camello, con un cinturón de cuero a la cintura, y se alimentaba de grillos y miel silvestre. Acudían a oírlo los habitantes de Jerusalén, de Judea y de la región cercana al Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el río.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

«Raza de víboras, ¿quién les ha dicho que podrán escapar al castigo que les aguarda? Hagan ver con obras su arrepentimiento. Y no se hagan ilusiones pensando que tienen por padre a Abrahán, porque les aseguro que hasta de estas piedras puede Dios sacar hijos de Abrahán. Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

Yo los bautizo con agua para que se arrepientan; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y yo no soy digno ni de quitarle las

sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene la horquilla en la mano para separar el trigo de la paja y reunir el trigo en su granero; quemará la paja en un una hoguera que no se apaga».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Gloria».

Oración de los Fieles

Celebrante: Salgamos al encuentro del Señor, que se acerca a nosotros con designios de paz y presentémosle confiados nuestra plegaria:

A cada petición respondemos: *Ven, Señor, no tardes.*

Para que la Iglesia viva alegre sin inquietarse por nada y, llena de esperanza, crea que el Señor está cerca de ella, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que nuestra comunidad

con la ayuda de Dios, goce de seguridad, de alegría y de paz, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que el Señor, con su venida, conforte los corazones abatidos y fortalezca las rodillas que se doblan, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que nuestra fe crea firmemente en los dones que Dios nos promete y, ayudados por la gracia divina, nos dispongamos a recibir los auxilios que Él nos envía, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Celebrante: Escucha, Dios todopoderoso y eterno nuestras oraciones; suscita en nosotros el deseo de una verdadera conversión, para que, renovados por el Espíritu Santo, hagamos presente en toda relación humana aquella justicia y aquella paz que la Encarnación de tu Hijo hizo florecer en nuestra tierra.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que los ruegos y ofrendas de nuestra pobreza te conmuevan, Señor, y, al vernos desvalidos y sin méritos propios, acude, compasivo, en nuestra ayuda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Las dos venidas de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y

necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto y contempla la alegría que te viene de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con esta eucaristía, te pedimos, Señor, que, por la comunión de tu sacramento, nos des sabiduría para sopesar los bienes de la tierra amando intensamente los del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--8/12/2013---4/12/2016 y 2022

—

Adviento (2o.dom) Ciclo B

Antífona de entrada

Pueblo de Sión, mira que el Señor va a venir para salvar a todos los seres humanos. Hará oír la majestad de su voz para alegría de tu corazón.

No se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta Él con sabiduría divina, para que podamos participar plenamente de su vida.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Preparen el camino del Señor*

Lectura del libro del profeta Isaías 40, 1-5.9-11

«Consuelen, consuelen a mi

pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados».

Una voz clama:

«Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán».

Así ha hablado la boca del Señor.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias las noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá:

«Aquí está su Dios. Aquí llega

el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 84

R/ Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

R/

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

R/

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

R/

Segunda Lectura:
Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 8-14

Queridos hermanos: No olviden que para el Señor un día es como mil años, y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa, sino que les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

El día del Señor llegará como los ladrones. Entonces los cielos desaparecerán con gran estrépito, los elementos serán destruidos por el fuego y perecerá la tierra con todo lo que hay en ella.

Puesto que todo va a ser destruido, piensen con cuánta santidad y entrega deben vivir ustedes esperando y apresurando el advenimiento del día del Señor, cuando desaparecerán los cielos consumidos por el fuego y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiamos en la promesa del Señor y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia.

Por lo tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con Él, sin mancha ni reproche.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos; y todos los seres humanos verán al Salvador.

Aleluya.

Evangelio: *Enderecen los senderos del Señor*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 1-8

R. Gloria a Ti, Señor.

Este es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito:

He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de

cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Proclamaba:

«Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Gloria».

Oración de los fieles

Celebrante: Salgamos al encuentro del Señor, que se acerca a nosotros con designios de paz, y presentémosle confiados nuestra plegaria:

A cada petición respondemos:

Ven, Señor, no tardes.

Para que la Iglesia viva alegre, sin inquietarse por nada y, llena de esperanza, crea que el Señor está cerca de ella, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que nuestro tiempo, con la ayuda de Dios, goce de seguridad, de alegría y de paz, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que el Señor, con su venida, conforte los corazones abatidos y fortalezca las rodillas que se doblan, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que nuestra fe crea firmemente en los dones que Dios nos promete y, ayudados por la gracia divina, nos dispongamos a recibir los auxilios que Él nos envía, roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Celebrante: Dios de todo consuelo y Padre de misericordia, que has prometido a los seres humanos, peregrinos en el tiempo, un cielo nuevo y una tierra nueva; escucha nuestras súplicas y habla al corazón de tu pueblo para

que lleguemos, imaculados e irreprochables, al día de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes ofrendas y oraciones, y que tu misericordia supla la extrema pobreza de nuestros méritos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación: para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto y contempla la alegría que te viene de Dios.

Oración después de la comunión

Oremos:

Como fruto de nuestra participación en este sacramento de vida eterna, enséñanos, Señor, a no sobrevalorar las cosas terrenales y a estimar las del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-7/12/2014---10/12/2017 y 2023

--

Adviento (2o.dom) Ciclo C

Antífona de entrada

Pueblo de Sión, mira que el Señor va a venir para salvar a todos los hombres, y dejará oír la majestad de su voz para alegría de nuestro corazón.

Oración Colecta

Oremos:

Que nuestras responsabilidades terrenas no nos impidan, Señor, prepararnos a la venida de tu Hijo, y que la sabiduría que viene del cielo, nos disponga a recibirlo y a participar de su propia vida.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Dios mostrará tu grandeza*

Lectura del libro del profeta Baruc 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tus vestidos de luto y aflicción y vístete para siempre con el

esplendor de la gloria que Dios te da, envuélvete en el manto de la justicia de Dios y adorna tu cabeza con la diadema de la gloria del Eterno; porque Dios mostrará tu grandeza a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la Justicia y Gloria en la Piedad».

Ponte de pie, Jerusalén, sube a la altura, levanta los ojos y contempla a tus hijos, reunidos de oriente y de occidente a la voz del Espíritu, gozosos porque Dios se acercó a ellos.

Salieron a pie, llevados por los enemigos, pero Dios te los devuelve llenos de gloria como príncipes reales.

Dios ha ordenado que se abajen todas las montañas y todas las colinas, que se rellenen todos los valles hasta aplanar la tierra, para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios; los bosques y los árboles fragantes le darán sombra por orden de Dios. Porque el Señor guiará a Israel en

medio de la alegría y a la luz de su gloria, escoltándolo con su misericordia y su justicia.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 125:

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces la lengua de cantar.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Aun los mismos paganos con asombro decían: «¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!» Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra

suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Segunda Lectura:
Manténganse limpios e irreprochables para el día de Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Cada vez que me acuerdo de ustedes le doy gracias a mi Dios; y siempre que pido por ustedes lo hago con gran alegría, porque han colaborado conmigo en la causa del Evangelio, desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de que aquel que comenzó en ustedes esta obra, la irá perfeccionando siempre hasta el día de la

venida de Cristo Jesús. Dios es testigo de cuánto los amo a todos ustedes con el amor entrañable con que los ama Cristo Jesús. Y esta es mi oración por ustedes: que su amor siga creciendo más y más y se traduzca en un mayor conocimiento y sensibilidad espiritual; así podrán escoger siempre lo mejor y llegarán limpios e irreprochables al día de la venida de Cristo, llenos de los frutos de la justicia que nos viene de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán al Salvador.

Aleluya.

Evangelio: *Todos verán la salvación de Dios*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 3, 1-6

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En el año decimoquinto del reinado del César Tiberio, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Filipo, tetrarca de las regiones de Iturea y Traconítide y Lisania, tetrarca de Abilene; bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías.

Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías:

“Ha resonado una voz en el desierto: preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos. Todo valle será rellenado, toda montaña y colina rebajada; lo tortuoso

se hará derecho, los caminos ásperos serán allanados. Y todos los hombres verán la salvación de Dios”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los fieles

Celebrante: Salgamos al encuentro del Señor que se acerca a nosotros con designios de paz, y presentémosle confiados nuestra plegaria:

A cada petición respondemos:

Ven, Señor, no tardes.

Para que la Iglesia viva alegre sin inquietarse por nada y, llena de esperanza, crea que el Señor está cerca de ella. Roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que nuestra comunidad, con la ayuda de Dios, goce de seguridad, de alegría y de paz. Roguemos al Señor.
Ven, Señor, no tardes.

Para que el Señor, con su venida, conforte los corazones abatidos y fortalezca las rodillas que se doblan. Roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Para que nuestra fe crea firmemente en los dones que Dios nos promete y, ayudados por la gracia divina, nos dispongamos a recibir los auxilios que él nos envía. Roguemos al Señor.

Ven, Señor, no tardes.

Celebrante: Señor Dios, grande en el amor, que llamas a los humildes al esplendor de tu Reino, escucha nuestra oración y endereza nuestro camino hacia ti; abaja los montes elevados de nuestra soberbia, para que celebremos con fe ardiente la venida de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes ofrendas y oraciones, y que tu misericordia supla la extrema pobreza de nuestros méritos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Cristo, Señor y juez de la historia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, es nuestro deber cantar en tu honor himnos de bendición y de alabanza, Padre todopoderoso, principio y fin de todo lo creado.

Tú nos has ocultado el día y la hora en que Cristo, tu Hijo,

Señor y Juez de la historia, aparecerá revestido de poder y de gloria sobre las nubes del cielo. En aquel día terrible y glorioso, pasará la figura de este mundo y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva.

El mismo Señor, que se nos mostrará entonces lleno de gloria, viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su Reino.

Por eso, mientras aguardamos su última venida, unidos a los ángeles y a los santos cantamos el himno de tu gloria
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, para que contemples la alegría que te viene de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Como fruto de nuestra participación en este sacramento de vida eterna enséñanos, Señor, a no sobrevalorar las cosas terrenales y a estimar las del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---6/12/2015---9/12/2018
5/12/2021

Iun 2a. Adviento

Antífona de Entrada

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor; anúncienla en todos los rincones de la tierra: «He aquí que vendrá nuestro Salvador; ya no tengan miedo».

Oración Colecta

Oremos:

Escucha, Señor, nuestras plegarias y ayúdanos a prepararnos a celebrar con verdadera fe y pureza de corazón el gran misterio de la Encarnación de tu Hijo, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dios mismo viene a salvarnos

Lectura del libro del profeta Isaías 35, 1-10

Esto dice el Señor:

«Regocíjate, yermo sediento. Que se alegre el desierto y se cubra de flores, que florezca como un campo de lirios, que

se alegre y dé gritos de júbilo, porque le será dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos cansadas, afiancen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado:

“¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos”.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará.

Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque y la tierra sedienta, en manantial. En la guarida donde moran los chacales, verdearán la caña y el papiro.

Habrà allí una calzada ancha, que se llamará “Camino Santo”; los impuros no la transitarán, ni los necios

vagarán por ella.

No habrá por allí leones ni se acercarán las fieras. Por ella caminarán los redimidos. Volverán a casa los rescatados por el Señor, vendrán a Sión con cánticos de júbilo, coronados de perpetua alegría; serán su escolta el gozo y la dicha, porque la pena y la aflicción habrán terminado».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 84

Nuestro Dios viene a salvarnos.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

Nuestro Dios viene a salvarnos.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y

la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

Nuestro Dios viene a salvarnos.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

Nuestro Dios viene a salvarnos.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Ya viene el rey, el Señor de la tierra; él nos librerá de nuestra esclavitud.

Aleluya.

Evangelio: Hoy hemos visto maravillas

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 17-26

R. Gloria a ti, Señor.

Un día Jesús estaba enseñando y estaban también sentados allí algunos fariseos y doctores de la ley, venidos de todas las aldeas

de Galilea, de Judea y de Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para que hiciera curaciones.

Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de entrar, para colocarlo delante de él; pero como no encontraban por dónde meterlo a causa de la muchedumbre, subieron al techo y por entre las tejas lo descolgaron en la camilla y se lo pusieron delante a Jesús. Cuando él vio la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico:

«Amigo mío, se te perdonan tus pecados».

Entonces los escribas y fariseos comenzaron a pensar:

«¿Quién es este individuo que así blasfema? ¿Quién, sino sólo Dios, puede perdonar los pecados?»

Jesús, conociendo sus pensamientos, les replicó:

«¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil decir: "Se te perdonan tus pecados" o "Levántate y anda?" Pues

para que vean que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados –dijo entonces al paralítico–: Yo te lo mando: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

El paralítico se levantó inmediatamente, en presencia de todos, tomó la camilla donde había estado tendido y se fue a su casa glorificando a Dios. Todos quedaron atónitos y daban gloria a Dios y, llenos de temor, decían:

«Hoy hemos visto maravillas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas que hemos tomado de tus mismos dones, y concédenos que esta Eucaristía que estamos celebrando nos alcance la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora,

en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, a visitarnos con tu paz, para que nos alegremos delante de ti de todo corazón.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por nuestra participación en esta Eucaristía, enséñanos, Señor, a no poner nuestro corazón en las cosas pasajeras, sino en los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-9/12/2013-9/12/2014-7/12/2015-5/12/2016 y 2022 -11/12/2017 y 2023 --10/12/2018
9/12/2019 6/12/2021

mar 2a. Adviento

Antífona de Entrada

Vendrá el Señor, mi Dios, y con él todos sus santos; y brillará en aquel día una gran luz.

Oración Colecta

Oremos: Señor y Dios nuestro, que has hecho llegar a todos los rincones de la tierra la buena nueva de la venida del salvador, concédenos esperar con sincera alegría las fiestas con que celebramos el día de su nacimiento.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Dios consuela a su pueblo*

Lectura del libro del profeta Isaías 40, 1-11

«Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de

su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados».

Una voz clama:

«Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán».

Así ha hablado la boca del Señor. Una voz dice:

«¡Griten!», y yo le respondo: «¿Qué debo gritar?»

«Todo hombre es como la hierba y su grandeza es como flor del campo. Se seca la hierba y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre».

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias

alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá:

«Aquí esta su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará a su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres».

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor

Salmo Responsorial 95

Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Cantemos al Señor un nuevo canto; que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo, proclamemos su amor día tras día.

Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas.

«Reina el Señor», digamos a los pueblos, gobierna a las naciones con justicia.

Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Alégrense los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo.

Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Regocíjense todos ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ya está cerca el día del Señor. Ya viene el Señor a salvarnos.

Aleluya.

Evangelio: *Dios no quiere que se pierda uno solo de los pequeños*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 12-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«¿Que les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿acaso no deja las noventa y nueve en los montes, y se va a buscar a la que se le perdió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se le perdieron.

De igual modo, el Padre celestial no quiere que se pierda uno solo de estos pequeños».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que sean agradables, Señor, nuestras humildes ofrendas y oraciones, y que tu

misericordia supla la extrema pobreza de nuestros méritos. Por Jesucristo, nuestro Señor
R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. El cual, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación, para que cuando venga de nuevo, en la majestad de su gloria,

revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor, justo juez, dará la corona merecida a todos los que esperan con amor su venida gloriosa.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Como fruto de nuestra participación en este sacramento de vida eterna, enséñanos, Señor, a no sobrevalorar las cosas terrenales y a estimar las del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

10/12/2019-7/12/2021-6/12/2022

- 12/12/2023

mie 2a. Adviento

Antífona de Entrada

Ven, Señor, no tardes; ilumina los secretos de las tinieblas y manifiéstate a todas las naciones.

Oración Colecta

Oremos:

No permitas, Padre todopoderoso, que quienes esperamos la llegada consoladora de nuestro salvador, desfallezcamos en la tarea que tú nos has encomendado de prepararnos a su venida.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor da vigor al fatigado*

Lectura del libro del profeta Isaías 40, 25-31

«¿Con quién pueden compararme, que pueda igualarse a mí?», dice el Dios de Israel. Alcen los ojos

a lo alto y díganme: ¿Quién creó todos esos astros? El Señor que cuenta y despliega su ejército de estrellas y a cada una la llama por su nombre; tanta es su omnipotencia, tan grande su vigor, que ninguna de ellas desoye su llamado.

¿Por qué dices tú, Jacob, y lo repites tú, Israel: Mi suerte se le oculta al Señor, mi causa no le preocupa a mi Dios? ¿Es que no lo has oído? Desde siempre el Señor es Dios, creador de los últimos rincones del orbe. No se cansa, no se fatiga, su inteligencia es insondable.

Él da vigor al fatigado, acrecienta la fuerza del inválido. Hasta los jóvenes se cansan y se rinden, los más valientes tropiezan y caen; pero los que ponen su esperanza en el Señor renuevan sus fuerzas, les nacen alas como las águilas, corren sin cansarse, caminan sin fatigarse.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 102

Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no olvides sus beneficios.

Bendice al Señor, alma mía.

Él perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

Bendice al Señor, alma mía.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento al enojo y generoso para perdonar. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

Bendice al Señor, alma mía.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Vengan a mí todos los que están fatigados*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 28-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús: «Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, que yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón: y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como signo de nuestra total entrega a ti, para que realice la intención que tuviste al instituir este sacramento y lleve a cabo plenamente en nosotros tu salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La doble espera de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los pueblos. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para

encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor llega con gran poder iluminará los ojos de sus siervos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía nos purifique, Señor, de toda mancha, y nos prepare así a celebrar dignamente la Navidad ya próxima.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11/12/2019

13/12/2023

7/12/2022

jue 2a. Adviento

Antífona de Entrada

Tú estás cerca, Señor, y todos tus caminos son derechos. Desde el principio comprendí que tu alianza la estableciste para siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Haz, Señor, que nos decidamos a preparar los caminos de tu Hijo, para que por el misterio de su venida podamos servirte con un corazón limpio.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo soy tu redentor, el Dios de Israel*

Lectura de libro del profeta Isaías 41, 13-20

«Yo, el Señor, te tengo asido por la diestra y yo mismo soy el que te ayuda. No temas, gusanito de Jacob, descendiente de Israel, que

soy yo, dice el Señor, el que te ayuda; tu redentor es el Dios de Israel.

Mira: te he convertido en rastrillo nuevo de dientes dobles; triturarás y pulverizarás los montes, convertirás en paja menuda las colinas. Las aventarás y se irán con el viento y el torbellino las dispersará. Tú, en cambio, te regocijarás en el Señor, te gloriarás en el Dios de Israel. Los miserables y los pobres buscan agua, pero es en vano; tienen la lengua reseca de sed. Pero yo, el Señor, les daré una respuesta; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré que broten ríos en las cumbres áridas y fuentes en medio de los valles; transformaré el desierto en estanque y el yermo, en manantiales.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivos; plantaré juncos en la estepa, cipreses, alerces y olmos; para que todos vean y conozcan, adviertan y entiendan de una vez por

todas, que es la mano del Señor la que hace esto, que es el Señor de Israel quien lo crea».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 144

Bueno es el Señor para con todos.

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas.

Bueno es el Señor para con todos.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

Bueno es el Señor para con todos.

Que muestren a los seres humanos tus proezas, el esplendor y la gloria de tu

reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, por todas las generaciones.

Bueno es el Señor para con todos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo; que la tierra se abra y haga germinar al Salvador.

Aleluya.

Evangelio: *No ha habido ninguno más grande que Juan el Bautista*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 11-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente:

«Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el

Reino de los cielos exige esfuerzo, y los esforzados lo conquistarán. Porque todos los profetas y la ley profetizaron, hasta Juan; y si quieren creerlo, él es Elías, el que habría de venir. El que tenga oídos, que oiga».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas que hemos tomado de tus mismos dones, y concédenos que esta Eucaristía que estamos celebrando nos alcance la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Las dos venidas de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vivamos en este mundo

como seres humanos responsables, justos y que sirven a Dios, en espera de que se cumpla la feliz esperanza: la manifestación gloriosa de Jesucristo, nuestro Dios y salvador.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Como fruto de nuestra participación en este sacramento de vida eterna, enséñanos, Señor a no sobrevalorar las cosas terrenales y a estimar las del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

12/12/2019

9/12/2021

14/12/2023

vie 2a. Adviento

Antífona de Entrada

He aquí que el Señor vendrá con esplendor a visitar a su pueblo, para traerle la paz y la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Padre todopoderoso, estar siempre preparados a la venida de tu Hijo para que, cuando él llegue, podamos salir a su encuentro, conforme a su palabra, con nuestras lámparas encendidas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *iOjalá hubieras obedecido mis mandatos!*

Lectura del libro del profeta Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu redentor, el Dios de Israel: «Yo soy el Señor, tu Dios, el

que te instruye en lo que es provechoso, el que te guía por el camino que debes seguir. ¡Ojalá hubieras obedecido mis mandatos! Sería tu paz como un río y tu justicia, como las olas del mar.

Tu descendencia sería como la arena y como granos de arena, los frutos de tus entrañas. Nunca tu nombre hubiera sido borrado ni arrancado de mi presencia».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 1

Dichoso quien confía en el Señor.

Dichoso aquél que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

Dichoso quien confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su

tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

Dichoso quien confía en el Señor.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso quien confía en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Ya viene el Señor, salgamos a su encuentro; él es el príncipe de la paz.
Aleluya.

Evangelio: *No escuchan ni a Juan ni al Hijo del hombre*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 16-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús:

«¿Con qué podré comparar a esta gente? Es semejante a los niños que se sientan en las plazas y se vuelven a sus

compañeros para gritarles: "Tocamos la flauta y no han bailado; cantamos canciones tristes y no han llorado".

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dijeron: "Tiene un demonio".

Viene el Hijo del hombre, y dicen:

"Ese es un glotón y un borracho, amigo de los publicanos y gente de mal vivir".

Pero la sabiduría de Dios se justifica a sí misma por sus obras».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes ofrendas y oraciones y que tu misericordia supla la extrema pobreza de nuestros méritos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio: *Las dos venidas de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros

celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Esperamos como salvador a nuestro Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Como fruto de nuestra participación en este sacramento de vida eterna, enséñanos, Señor, a no sobrevalorar las cosas terrenales y a estimar las del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

13/12/2019

10/12/2021

9/12/2022

15/12/2023

sáb 2a. Adviento

Antífona de Entrada

Ven, Señor, muéstranos tu rostro y nos salvaremos.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Padre todopoderoso, que Cristo, el resplandor de tu gloria, nazca en nuestros corazones, para que su venida disipe las tinieblas del pecado y ponga de manifiesto que somos hijos de la luz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Elías volverá*

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11

En aquel tiempo surgió Elías, un profeta de fuego; su palabra quemaba como llama. Él hizo caer sobre los israelitas el hambre y con celo los diezmó. En el

nombre del Señor cerró las puertas del cielo e hizo que descendiera tres veces fuego de lo alto. ¡Qué glorioso eres, Elías, por tus prodigios! ¿Quién puede jactarse de ser igual a ti? En un torbellino de llamas fuiste arrebatado al cielo, sobre un carro tirado por caballos de fuego. Escrito está de ti que volverás, cargado de amenazas, en el tiempo señalado, para aplacar la cólera antes de que estalle, para hacer que el corazón de los padres se vuelva hacia los hijos y congregar a las tribus de Israel.

Dichosos los que te vieron y murieron gozando de tu amistad; pero más dichosos los que estén vivos cuando vuelvas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 79

Ven, Señor, a salvarnos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de

querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos.

Ven, Señor, a salvarnos.

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste.

Ven, Señor, a salvarnos.

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; conservaremos la vida y alabaremos tu poder.

Ven, Señor, a salvarnos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán al Salvador. Aleluya.

Evangelio: *Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 10-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los discípulos le preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?»

Él les respondió:

«Ciertamente Elías ha de venir y lo pondrá todo en orden. Es más, yo les aseguro a ustedes que Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron e hicieron con él cuanto les vino en gana. Del mismo modo, el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que este sacrificio, signo de nuestra total entrega a ti, te sea ofrecido siempre para que

realice la intención que tuviste al instituir este sacramento y lleve a cabo plenamente en nosotros tu salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Las dos venidas de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde

antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Pronto vendré y traeré conmigo la recompensa, dice el Señor, y daré a cada uno según sus obras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía nos purifique, Señor, de toda mancha y nos prepare así a celebrar dignamente la Navidad ya próxima.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/12/2019

11/12/2021

10/12/2022

16/12/2023

Adviento (3er.dom) Ciclo A

Antífona de entrada

Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito: estén alegres. El Señor está cerca.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Mira, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos celebrar el gran misterio de nuestra salvación con un corazón nuevo y una inmensa alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Dios mismo vendrá y nos salvará*

Lectura del libro del profeta Isaías 35,1-6a.10

Esto dice el Señor:

«Saltarán de alegría el desierto y la tierra reseca; la llanura se regocijará y

florecerá; florecerá como el lirio, se regocijará y dará gritos de alegría. Tiene la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarión; ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos cansadas, afiancen las rodillas vacilantes, digan a los de corazón apocado:

“¡Ánimo!, no teman; miren a su Dios, vengador y justiciero, viene en persona a salvarnos”.

Se iluminarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán, saltará como un venado el cojo, la lengua del mudo cantará, y volverán los rescatados por el Señor. Vendrán a Sión con cánticos de júbilo, coronados de perpetua alegría; serán su escolta gozo y dicha, porque pena y aflicción habrán terminado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 145

Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.

Ven, Señor, a salvarnos.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado.

Ven, Señor, a salvarnos.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente. Reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

Ven, Señor, a salvarnos.

Segunda Lectura: *Manténganse firmes, porque el Señor está cerca*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 7-10

Hermanos: Sean pacientes hasta la venida del Señor. Vean cómo el campesino aguarda paciente los frutos preciosos de la tierra, mientras espera las lluvias tempranas y tardías. Así también ustedes: con paciencia mantengan firme el ánimo, porque la venida del Señor está cerca. No murmuren unos de otros para no ser condenados. Miren que el juez está ya a la puerta. Tomen, hermanos, como ejemplo de paciencia y sufrimiento a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para anunciar la Buena Nueva a los pobres.

Aleluya.

Evangelio: *¿Qué debemos*

hacer?

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 2-11

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos:

«¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»

Jesús les respondió:

«Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Dichoso el que no se siente defraudado por mí!»

Cuando se fueron los discípulos, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan:

«¿Qué fueron a ver en el desierto?, ¿una caña

sacudida por el viento? Pues, ¿qué fueron a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que visten con lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí, y les aseguro que más que un profeta.

Porque de él está escrito: “Yo envío mi mensajero por delante de ti y te prepare el camino”.

Les aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Gloria».

Oración de los Fieles

Celebrante: Confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos, hermanos y hermanas, mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación:

A cada petición, respondemos:

Escúchanos, Padre.

Para que Dios visite a la santa Iglesia con su venida y la gobierne con su asistencia, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que con la tutela divina nuestros tiempos sean tranquilos y nuestra vida feliz, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que el Señor, con su venida, cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen y libre al mundo de todos los males, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que quienes ahora recordamos con piedad la primera venida del Señor en la carne, merezcamos participar también con gozo en su gloriosa aparición al final de los tiempos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Celebrante: Escucha, Señor,

las oraciones de tu pueblo y, con la fuerza de tu amor, mantén nuestro caminar hacia el que ha de venir; concédenos que, perseverando con paciencia, hagamos madurar las semillas que tú mismo siembras en nuestros corazones y las hagamos fructificar con acción de gracias.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Haz, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como signo de nuestra total entrega, para que así cumplamos el sacramento que tú nos diste y se lleve a cabo en nosotros la obra de tu salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *María, nueva Eva*

V. El Señor esté con

vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, alabarte, bendecirte y glorificarte por el misterio de la Virgen Madre.

Porque si del antiguo adversario nos vino la ruina, en el seno virginal de la hija de Sión ha germinado Aquél que nos nutre con el pan de los ángeles, y ha brotado para todo el género humano la salvación y la paz.

La gracia que Eva nos arrebató nos ha sido devuelta en María. En ella, madre de toda la humanidad, la maternidad, redimida del pecado y de la muerte, se abre al don de una vida nueva.

Así, donde había crecido el pecado, se ha desbordado tu misericordia en Cristo, nuestro salvador.

Por eso nosotros, mientras esperamos la venida de Cristo, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Sean fuertes, no teman. Miren que ya viene nuestro Dios, que nos salvará.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía nos purifique, Señor, de toda mancha y nos prepare así a celebrar dignamente la Navidad ya próxima.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-15/12/2013---11/12/2016 y 2022
— 15/12/2019

Adviento (3er.dom) Ciclo B

Antífona de Entrada

Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito: estén alegres. El Señor está cerca.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Mira, Señor, a tu pueblo que espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo, y concédele celebrar el gran misterio de nuestra salvación con un corazón nuevo y una inmensa alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Me alegro en el Señor con toda el alma*

Lectura del libro del profeta Isaías 61, 1-2a.10-11

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de

corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros y a pregonar el año de gracia del Señor.

Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como el novio que se pone la corona, como la novia que se adorna con sus joyas.

Así como la tierra echa sus brotes y el jardín hace germinar lo sembrado en él, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Lucas 1

Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque

puso los ojos en la humildad de su esclava.

Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre y su misericordia llega, de generación en generación, a los que lo temen.

Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.

A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo.

Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.

Segunda Lectura: *Conservémonos irreprochables en cuerpo y alma hasta la llegada del Señor*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: Vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús. No impidan la acción del Espíritu Santo, ni desprecien el don de profecía; pero sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno. Absténganse de toda clase de mal. Que el Dios de la paz los santifique a ustedes en todo y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

Aleluya.

Evangelio: *En medio de*

ustedes hay uno al que ustedes no conocen

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 6-8.19-28

R. Gloria a ti, Señor.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Este es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle:

«¿Quién eres tú?»

Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó:

«Yo no soy el Mesías».

De nuevo le preguntaron:

«¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?»

Él les respondió:

«No lo soy».

«¿Eres el profeta?»

Respondió:

«No».

Le dijeron:

«Entonces dínos quién eres,

para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?»

Juan les contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto: “Enderecen el camino del Señor”, como anunció el profeta Isaías».

Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron:

«Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?»

Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias».

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Gloria».

Oración de los Fieles

Celebrante: Confortados por

el anuncio de la venida del Señor, oremos, hermanos y hermanas, mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación:

A cada petición, respondemos:

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que Dios visite a la santa Iglesia con su venida y la gobierne con su asistencia, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que con la tutela divina nuestros tiempos sean tranquilos y nuestra vida feliz, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que el Señor, con su venida, cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen y libre al mundo de todos los males, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que quienes ahora recordamos con piedad la primera venida del Señor en

la carne, merezcamos participar también con gozo en su gloriosa aparición al final de los tiempos, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Celebrante: Señor Dios, Padre de los pobres y desamparados, que llamas a todos los seres humanos a participar de la paz y bienestar de tu reino; escucha nuestra oración, muéstranos tu bondad y danos un corazón puro y generoso para allanar el camino al Salvador. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que este sacrificio, signo de nuestra total entrega a ti, te sea ofrecido siempre para que realice la intención que tuviste al instituir este sacramento, y lleve a cabo plenamente en nosotros tu salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la

majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He aquí que vendrá nuestro Salvador; ya no tengan miedo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía nos purifique, Señor, de toda mancha, y nos prepare así a celebrar dignamente la Navidad ya próxima.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/12/2014---17/12/2017 y 2023

--

Adviento (3er.dom) Ciclo C

Antífona de Entrada

Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres. El Señor está cerca.

Oración Colecta

Oremos:

Mira, Señor, a tu pueblo que espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo, y concédele celebrar el gran misterio de nuestra salvación con un corazón nuevo y una inmensa alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor será el rey de Israel en medio de ti*

Lectura del profeta Sofonías 3, 14-18a

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán en Jerusalén:

«No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial:

Isaías 12

El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación.

El Señor es mi Dios y salvador.

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime.

El Señor es mi Dios y salvador.

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes.

El Señor es mi Dios y salvador.

Segunda Lectura: *El Señor está cerca*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 4-7

Hermanos míos: Alégrese siempre en el Señor, se lo repito, ¡alégrese!

Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca, no se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica llenos de gratitud.

Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido Aleluya.

Evangelio: *¿Qué debemos hacer?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 3, 10-18

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo la gente le preguntaba a Juan el Bautista: «¿Qué debemos hacer?»

Él les contestó:

«Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo».

También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: «Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?»

Él les decía:

«No cobren más de lo establecido».

Unos soldados le preguntaron:

«Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?»

Él les contestó:

«No extorsionen a nadie ni denuncien a nadie falsamente, conténtense con su salario».

Como el pueblo estaba con expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas diciéndoles:

«Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco ni desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego; él tiene la horquilla

en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue».

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los fieles

Celebrante: Confortados por el anuncio de la venida del Señor oremos, hermanos y hermanos, mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación:

A cada petición, respondemos:

Escúchanos, Padre.

Para que Dios visite a la santa Iglesia con su venida y la gobierne con su asistencia, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que con la tutela divina nuestros tiempos sean tranquilos y nuestra vida feliz, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que el Señor con su venida

cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen y libre al mundo de todos los males, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que quienes ahora recordamos con piedad la primera venida del Señor en la carne, merezcamos participar también con gozo en su gloriosa aparición al final de los tiempos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Celebrante: Escucha nuestra oración Señor, Dios todopoderoso, y renuévanos con el fuego de tu Espíritu Santo; haz que, avanzando por las sendas de tus mandatos, anunciemos a todos los hombres la alegre noticia de la venida de tu Hijo, el cual vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que este sacrificio, signo de nuestra total entrega a ti, te sea ofrecido siempre para que realice la intención que tuviste al instituir este sacramento y lleve a cabo plenamente en nosotros tu

salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La doble espera de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron y la Virgen esperó con inefable amor de madre; Juan lo proclamó ya próximo y lo señaló después entre los hombres.

Él es quien nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He aquí que vendrá nuestro salvador, ya no tengan miedo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía nos purifique, Señor, de toda mancha y nos prepare así a celebrar dignamente la Navidad ya próxima.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---13/12/2015---16/12/2018
12/12/2021

Iun 3a. Adviento

Antífona de Entrada

Oigan, pueblos, la palabra del Señor y anúncienla en todos los rincones de la tierra. "He aquí que vendrá nuestro salvador, ya no tengan miedo".

Oración Colecta

Escucha, Señor, nuestras plegarias y con la luz de tu Hijo que viene a visitarnos ilumina las tinieblas de nuestro corazón.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *De Jacob se levanta una estrella*

Lectura del libro de los Números 24, 2-7.15-17a

En aquellos días Balaán, levantando los ojos, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu del Señor vino sobre él y pronunció este oráculo:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor; oráculo del varón de ojos penetrantes. Oráculo del que escucha la palabra de Dios; que contempla en éxtasis, con los ojos abiertos, la visión del todopoderoso: ¡Qué bellas son tus tiendas, Jacob, y tus moradas, Israel! Son como extensos valles, como jardines junto al río, como cedros que plantó el Señor, como sauces junto a la corriente. De su descendencia nace un héroe que domina sobre pueblos numerosos».

Y de nuevo dijo:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor; palabra del varón de ojos penetrantes; oráculo del que escucha la palabra de Dios y conoce la ciencia del Altísimo, que ve en éxtasis, con los ojos abiertos, la visión del todopoderoso.

Yo lo veo, pero no en el presente; yo lo contemplo, pero no cercano. De Jacob se levanta una estrella y un cetro surge de Israel».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 24

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Aleluya.

Evangelio: *¿El bautismo de Juan venía del cielo o de la tierra?*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 23-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, mientras Jesús enseñaba en el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle:

«¿Con qué derecho haces todas estas cosas?

¿Quién te ha dado semejante autoridad?»

Jesús les respondió:

«Yo también les voy a hacer una pregunta; si me la responden les diré con qué autoridad hago lo que hago.

¿De dónde venía el bautismo de Juan, de Dios o de los hombres?»

Ellos pensaron para sus adentros:

«Si decimos que de Dios nos dirá:

Entonces, ¿por qué no le creyeron? Y si decimos que de los hombres, se nos va a echar encima el pueblo, porque todos tienen a Juan por un profeta».

Así que respondieron: «No sabemos».

Entonces Jesús les declaró: «Pues tampoco yo les digo con qué autoridad hago lo que hago».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas que hemos tomado de tus mismos dones y concédenos que esta Eucaristía que estamos celebrando nos alcance la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de

Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación, para que cuando venga de nuevo, en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, a visitarnos con tu paz, para que nos alegremos delante de ti, de todo corazón.

Oración después de la Comunión

Por nuestra participación en esta Eucaristía, enséñanos, Señor a no poner nuestro corazón en las cosas pasajeras sino en los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

16/12/2013-15/12/2014-
14/12/2015-12/12/2016 y 2022 --
16/12/2019
13/12/2021

Nota: Si estamos entre los días 17 a 24 de Diciembre, ir a las "Ferias de Adviento".

mar 3a. Adviento

Antífona de Entrada

Vendrá el Señor, mi Dios, y con él, todos sus santos; y brillará en aquel día una gran luz.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo has hecho de nosotros una nueva criatura, míranos con amor y misericordia, y, por la venida del Redentor, borra en nosotros toda huella de pecado.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Se promete a todos los pobres la salvación por medio del Mesías*

Lectura del libro del profeta Sofonías 3, 1-2.9-13

Esto dice el Señor:

«¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada, de la ciudad potente y opresora! No ha

escuchado la voz, ni ha aceptado la corrección. No ha confiado en el Señor, ni se ha vuelto hacia su Dios.

Pero hacia el fin daré otra vez a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el nombre del Señor y lo sirvan todos bajo el mismo yugo.

Desde más allá de los ríos de Etiopía, hasta las últimas regiones del norte, los que me sirven me traerán ofrendas.

Aquel día no sentirás ya vergüenza de haberme sido infiel, porque entonces yo quitaré de en medio de ti a los orgullosos y engreídos, y tú no volverás a ensoberbecerte en mi monte santo.

Aquel día, dice el Señor, yo dejaré en medio de ti, pueblo mío, un puñado de gente pobre y humilde. Este resto de Israel confiará en el nombre del Señor. No cometerá maldades ni dirá mentiras; no se hallará en su boca una lengua embustera. Permanecerán tranquilos y

descansarán sin que nadie los moleste».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

El Señor escucha el clamor de los pobres.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

El Señor escucha el clamor de los pobres.

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

El Señor escucha el clamor de los pobres.

En contra del malvado está el Señor, para borrar de la

tierra su recuerdo. Escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas.

El Señor escucha el clamor de los pobres.

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Salva el Señor la vida de sus siervos; no morirán quienes en él esperan.

El Señor escucha el clamor de los pobres.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Ven, Señor, no te tardes; ven a perdonar los delitos de tu pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *Vino Juan y los pecadores sí le creyeron*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 28-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«¿Qué opinan de esto? Un hombre que tenía dos hijos fue a ver al primero y le ordenó:

“Hijo, ve a trabajar hoy en la viña”. Él le contestó: “Ya voy, señor”, pero no fue. El padre se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Este le respondió:

“No quiero ir”, pero se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?»

Ellos le respondieron:

«El segundo».

Entonces Jesús les dijo:

«Yo les aseguro que los publicanos y las prostitutas se les han adelantado en el camino del Reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan, predicó el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas sí le creyeron; ustedes, ni siquiera después de haber visto, se han arrepentido ni han creído en él».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes ofrendas y oraciones, y que tu misericordia supla la extrema pobreza de nuestros méritos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio: *Las dos venidas de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, señor Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual, al venir por vez primera en la humildad de

nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación, para que cuando venga de nuevo, en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

El Señor, justo juez, dará la corona merecida a todos los que esperan con amor su venida gloriosa.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Como fruto de nuestra participación en este sacramento de vida eterna, enséñanos Señor, a no sobrevalorar las cosas terrenales y a estimar las del

cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---16/12/2014-15/12/2015-
13/12/2016 y 2022 --
14/12/2021

Nota: Si estamos entre los días 17 a 24 de Diciembre, ir a las “Ferias de Adviento”.

mie 3a. Adviento

Antífona de Entrada

Ven, Señor, y no tardes; ilumina los secretos de las tinieblas y manifiéstate a todas las naciones.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que la ya cercana solemnidad del nacimiento de tu Hijo nos ayude en la vida presente y nos alcance la eterna felicidad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Dejen, cielos, caer su rocío*

Lectura del libro del profeta Isaías 45, 6b-8.18.21b-26

«Yo soy el Señor y no hay otro. Yo soy el artífice de la luz y el creador de las tinieblas, el autor de la felicidad y el hacedor de la desgracia; yo, el Señor, hago

todo esto. Dejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo; que la tierra se abra y haga germinar al salvador y que brote juntamente la justicia. Yo, el Señor, he creado todo esto». Esto dice el Señor, el que creó los cielos, el mismo Dios que plasmó y consolidó la tierra; él no la hizo para que quedara vacía, sino para que fuera habitada:

«Yo soy el Señor y no hay otro. ¿Quién fue el que anunció esto desde antiguo? ¿Quién lo predijo entonces? ¿No fui yo, el Señor? Fuera de mí no hay otro Dios. Soy un Dios justo y salvador y no hay otro fuera de mí.

Vuélvanse a mí y serán salvados, pueblos todos de la tierra, porque yo soy Dios y no hay otro. Lo juro por mí mismo, de mi boca sale la verdad, las palabras irrevocables: ante mí se doblará toda rodilla y por mi jurará toda lengua, diciendo: "Sólo el Señor es justo y poderoso".

A él se volverán

avergonzados todos los que lo combatían con rabia. Gracias al Señor, triunfarán gloriosamente todos los descendientes de Israel».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 84

iDejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo!

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

iDejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo!

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

iDejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al

justo!

Quando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

iDejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo!

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Levanta tu voz para anunciar la buena nueva: ya viene el Señor, nuestro Dios, con todo su poder.

Aleluya.

Evangelio: *Vayan a contarle a Juan lo que han visto y oído*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7, 19-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Juan envió a dos de sus discípulos a preguntar a Jesús:

«¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a

otro?» Cuando llegaron a donde estaba Jesús, le dijeron:

«Juan el Bautista nos ha mandado a preguntarte si eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro». En aquel momento, Jesús curó a muchos de varias enfermedades y dolencias y de espíritus malignos, y a muchos ciegos les concedió la vista. Después contestó a los enviados:

«Vayan a contarle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedaron limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso el que no se escandalice de mí».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te pedimos, Señor, que este sacrificio, signo de nuestra total entrega a ti, te sea ofrecido siempre, para que

realice la intención que tuviste al instituir este sacramento y lleve a cabo plenamente en nosotros tu salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde

antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He aquí que el Señor vendrá con gran poder e iluminará los ojos de sus siervos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía nos purifique, Señor, de toda mancha y nos prepare así a celebrar dignamente la Navidad ya próxima.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/12/2015-14/12/2016 y 2022

-- 15/12/2021

Nota: Si estamos entre los días 17 a 24 de Diciembre, ir a las "Ferias de Adviento".

jue 3a. Adviento

Antífona de Entrada

Tú, Señor, estás cerca y todos tus mandatos son estables; hace tiempo comprendí tus preceptos, porque tú existes desde siempre.

Oración Colecta

Concédenos, Dios todopoderoso, que la ya cercana solemnidad del nacimiento de tu Hijo, nos ayude en la vida presente y nos alcance la eterna felicidad.

Por nuestro señor Jesucristo

Primera lectura: *Como a mujer abandonada y abatida, vuelve a llamarte tu Señor*

Lectura del libro del profeta Isaías 54, 1-10

«Alégrate, tú, la estéril, que no dabas a luz; rompe a cantar de júbilo, tú que no habías sentido los dolores de parto; porque la abandonada

tendrá más hijos que la casada, dice el Señor.

Ensancha el espacio de tu tienda, despliega sin miedo las lonas, alarga las cuerdas, clava bien las estacas, porque te extenderás a derecha y a izquierda: tu stirpe heredará las naciones y poblará las ciudades desiertas.

No temas, porque ya no tendrás que avergonzarte; no te sonrojes, pues ya no te afrentarán; antes bien, olvidarás la vergüenza de tus años jóvenes y no volverás a recordar el deshonor de tu viudez. El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es "Señor de los ejércitos". Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado "Dios de la tierra".

Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a

tomar. En un arrebatado de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte. Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 29

Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a

punto de morir, me reviviste.

Te alabaré, Señor, eternamente.

Alaben al Señor los que lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; y en la mañana, el júbilo.

Te alabaré, Señor, eternamente.

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente.

Te alabaré, Señor, eternamente.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos y todos los hombres verán al Salvador. Aleluya.

Evangelio: *Juan es el mensajero que prepara el camino del Señor*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7, 24-30

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando se fueron los mensajeros de Juan, Jesús comenzó a hablar de él a la gente, diciendo:

«¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con telas preciosas? Los que visten fastuosamente y viven entre placeres, están en los palacios. Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, y Yo les aseguro que es más que un profeta. Es aquél de quien está escrito: Yo envíé mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Yo les digo que no hay nadie más grande que Juan entre todos los que han nacido de una mujer. Y con todo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él». Todo el pueblo que lo escuchó, incluso los

publicanos, aceptaron el designio de justicia de Dios, haciéndose bautizar por el bautismo de Juan. Pero los fariseos y los escribas no aceptaron ese bautismo y frustraron, en su propio daño, el plan de Dios.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor estas ofrendas que hemos tomado de tus mismos dones, y concédenos que esta Eucaristía que estamos celebrando nos alcance la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vivamos en este mundo como humanos responsables,

justos y que sirven a Dios, en espera de que se cumpla la feliz esperanza: la manifestación gloriosa de Jesucristo, nuestro Dios y salvador.

Oración después de la Comunión

Por nuestra participación en esta Eucaristía, enséñanos, Señor, a no poner nuestro corazón en las cosas pasajeras, sino en los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

--15/12/2016 y 2022 —
16/12/2021

Nota: Si estamos entre los días 17 a 24 de Diciembre, ir a las "Ferias de Adviento".

vie 3a. Adviento

Antífona de Entrada

He aquí que el Señor vendrá con esplendor a visitar a su pueblo, para traerle la paz y la vida eterna.

Oración Colecta

Que tu gracia, Señor, nos disponga y nos acompañe siempre a fin de que la venida de tu Hijo, que esperamos con ardiente deseo, nos ayude para la vida presente y la vida futura..

Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura: *Mi templo será casa de oración para todos los pueblos*

Lectura del libro del profeta Isaías 56, 1-3.6-8

Esto dice el Señor:

“Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de

manifestarse.

Dichoso el hombre que hace esto y en ello persevera, el que se abstiene de profanar el sábado, el que aparta su mano de todo mal.

No diga el extranjero que ha dado su adhesión al Señor:

“Sin duda que el Señor me excluirá del pueblo”.

A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto, a los que guardan el sábado sin profanarlo y se mantienen fieles a mi alianza, los conduciré a mi monte santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración.

Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi casa será casa de oración para todos los pueblos.

Esto dice el Señor, que reúne a los dispersos de Israel:

“A los ya reunidos, todavía añadiré otros”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 66

Bendigamos a Dios, nuestro Señor.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve Señor, tus ojos a nosotros.

Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora.

Bendigamos a Dios, nuestro Señor.

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones.

Bendigamos a Dios, nuestro Señor.

La tierra ha producido ya sus frutos, Dios nos ha bendecido.

Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero.

Bendigamos a Dios, nuestro Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Ven, Señor, y concédenos tu paz para que nuestro corazón se alegre en ti con alegría perfecta.

Aleluya.

Evangelio: *Juan era la lámpara que ardía y brillaba*

Lectura del santo Evangelio según san Juan 5, 33-36

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Ustedes enviaron mensajeros a Juan Bautista y él dio testimonio de la verdad. No es que yo quiera apoyarme en el testimonio de un hombre. Si digo esto, es para que ustedes se salven. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse un instante con su luz.

Pero yo tengo un testimonio mejor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar y que son las que yo hago, dan testimonio de mí y me acreditan como el enviado del Padre”.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes ofrendas y oraciones y que tu misericordia supla la extrema pobreza de nuestros méritos. Por nuestro señor Jesucristo

Prefacio: *Las dos venidas de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Quien, al venir por vez

primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Esperamos como salvador a nuestro señor Jesucristo, el cual transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo.

Oración después de la Comunión

Como fruto de nuestra participación en este sacramento de vida eterna, enséñanos, Señor, a no sobrevalorar las cosas

terrenales y a estimar las del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

- 16/12/2016 y 2022 -

Nota: Si estamos entre los días 17 a 24 de Diciembre, ir a las "Ferias de Adviento".

FERIAS DE ADVIENTO (Del 17 al 24 DE DICIEMBRE)

17 de Diciembre

Antífona de Entrada

Alégrese los cielos y regocíjese la tierra, porque viene el Señor y tendrá misericordia de sus pobres.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, creador y redentor de la humanidad: tú que quisiste que tu Verbo eterno tomara carne en el seno de la siempre Virgen María; escucha nuestras súplicas y concédenos que tu Hijo, que ha tomado nuestra naturaleza humana, nos haga partícipes de su naturaleza divina.

Él, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: *No se apartará de Judá el cetro*

Lectura del libro del Génesis

49, 2.8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les habló así:

«Acérquense y escúchenme, hijos de Jacob; escuchen a su padre, Israel. A ti, Judá, te alabarán tus hermanos; pondrás la mano sobre la cabeza de tus enemigos; se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

Cachorro de león eres, Judá: has vuelto de matar la presa, hijo mío, y te has echado a reposar, como un león. ¿Quién se atreverá a provocarte?

No se apartará de Judá el cetro, ni de sus descendientes, el bastón de mando, hasta que venga Aquél a quien pertenece y a quien los pueblos le deben obediencia».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 71

Ven, Señor, rey de justicia y

de paz.

Señor, comunica al rey tu juicio, tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Justicia y paz ofrecerán al pueblo las colinas y los montes. El rey hará justicia al oprimido y salvará a los hijos de los pobres.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Florecerá en sus días la justicia y reinará la paz era tras era. De mar a mar se extenderá su Reino, y de un extremo al otro de la tierra.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Que bendigan al Señor eternamente y tanto como el sol, viva su nombre. Que sea la bendición del mundo entero y lo aclamen dichoso las naciones.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Sabiduría del Altísimo, que dispones todas las cosas con fortaleza y suavidad, ven a enseñarnos el camino de la vida.

Aleluya.

Evangelio: *Genealogía de Jesucristo, hijo de David*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 1-17

R. Gloria a ti, Señor.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán: Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos; Judá engendró de Tamar a Fares y a Zará, Fares a Esrón, Esrón a Arán, Arán a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, Obed a Jesé, y Jesé al Rey

David.
David engendró de la mujer de Urías, a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abiá, Abiá a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Jorán, Jorán a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, durante el destierro en Babilonia. Después del destierro en Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquín, Aquín a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.
De modo que el total de generaciones, desde Abraham hasta David es de catorce, desde David hasta la deportación de Babilonia es de catorce, y desde la

deportación a Babilonia hasta Cristo es de catorce.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, los dones de tu Iglesia, y concédenos en esta Eucaristía el pan del cielo que renueva nuestras fuerzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *María, nueva Eva*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,

Te alabamos, te bendecimos y te glorificamos por el misterio de la virgen Madre.

Porque, si del antiguo adversario nos vino la ruina, en el seno virginal de la hija de Sión ha germinado aquel que nos nutre con el pan de los ángeles, y ha brotado para todo el género humano la salvación y la paz.

La gracia que Eva nos arrebató nos ha sido devuelta en María.

En ella, madre de todos los hombres, la maternidad, redimida del pecado y de la muerte, se abre al don de una vida nueva. Así, donde había crecido el pecado, se ha desbordado tu misericordia en Cristo, nuestro salvador.

Por eso nosotros, mientras esperamos la venida de Cristo, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He aquí que vendrá el

Deseado de todas las naciones y la casa del Señor se llenará de gloria.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú, Señor, que nos has concedido participar en esta Eucaristía, enciende nuestros corazones con el fuego de tu Espíritu, a fin de que podamos brillar por nuestras buenas obras cuando venga Cristo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Todos los 17 de Diciembre salvo que sea el Domingo IV de Adviento

18 de Diciembre

Antífona de Entrada

Vendrá Cristo, nuestro Rey, el Cordero cuya venida fue anunciada por Juan.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, vernos libres de la antigua esclavitud del pecado por el renovado misterio del nacimiento de tu Hijo que vamos a celebrar, y así encontremos auxilio para el tiempo presente y para la vida futura.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo haré surgir un renuevo en el tronco de David*

Lectura del libro del profeta Jeremías 23, 5-8

«Miren: Viene un tiempo, oráculo del Señor, en que haré surgir un renuevo en el tronco de David, que reinará

con sabiduría, que practicará el derecho y la justicia en esta tierra.

En sus días se salvará Judá e Israel vivirá en paz; y lo llamarán con este nombre:

“El Señor es nuestra justicia”. Miren que vienen tiempos, oráculo del Señor, en los que ya no se dirá:

“Vive el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto”. Sino que se dirá: “Vive el Señor, que sacó a la descendencia de Israel del país del norte y de los demás países por donde los había dispersado, y los trajo de nuevo a sus propias tierras”».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 71

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio, tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus

pobres.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

De mar a mar se extenderá su reino y de un extremo al otro de la tierra. Les hará justicia a los pobres y al débil librará del poderoso. Ayudará al que se encuentra sin amparo, se apiadará del desvalido y pobre y salvará la vida al desdichado.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Que bendigan al Señor eternamente, tanto como el sol viva su nombre. Que sea la bendición del mundo entero y lo aclamen dichoso las naciones.

Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor nuestro, que guiaste a tu pueblo por el desierto y le diste la ley a Moisés en el Sinaí, ven a redimirnos con tu poder.

Aleluya.

Evangelio: *Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 18-24

R. Gloria a ti, Señor.

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José y, antes de vivir juntos, sucedió que por obra del Espíritu Santo esperaba un hijo. José, su esposo, que era justo y no quería ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto. Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: «José, hijo de David, no dudes en aceptar a María como tu esposa, porque la criatura que espera viene del Espíritu Santo.

Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por boca

del profeta Isaías:

“He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Enmanuel, que quiere decir Dios con nosotros”.

Cuando José se despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que el sacrificio que vamos a ofrecerte nos haga menos indignos de ti, para que podamos participar de la vida eterna de tu Hijo que, al hacerse mortal como nosotros, nos devolvió la inmortalidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La doble espera de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los seres humanos. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Le pondrán por nombre Enmanuel, que significa «Dios-con-nosotros».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía en la que hemos tomado parte, nos ayude, Señor, a prepararnos con fe y amor a celebrar las fiestas ya cercanas del nacimiento de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Todos los 18 de Diciembre salvo que sea el Domingo IV de Adviento

19 de Diciembre

Antífona de Entrada

El que ha de venir, vendrá sin tardanza, y ya no tendremos nada que temer, porque él es nuestro salvador.

Oración Colecta

Oremos: Dios nuestro, que te dignaste manifestar al mundo el esplendor de tu gloria por medio del parto de la santísima Virgen María, concédenos venerar con fe íntegra y celebrar con sincera piedad el gran misterio de la encarnación de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Primera Lectura: *El nacimiento de Sansón es anunciado por un ángel*

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a.

En aquellos días, había en

Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoa. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. A esa mujer se le apareció un ángel del Señor y le dijo:

«Eres estéril y no has tenido hijos; pero de hoy en adelante, no bebas vino, ni bebida fermentada, ni comas nada impuro, porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No dejes que la navaja toque su cabello, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madre y él comenzará a salvar a Israel de manos de filisteos». La mujer fue a contarle a su marido:

«Un hombre de Dios ha venido a visitarme. Su aspecto era como el del ángel de Dios, terrible en extremo. Yo no le pregunté de dónde venía y él no me manifestó su nombre, pero me dijo: "Vas a concebir y a dar a luz un hijo. De ahora en adelante, no bebas vino ni bebida fermentada, no comas nada impuro, porque el niño estará consagrado a Dios

desde el seno de su madre hasta su muerte».

La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo y el espíritu del Señor empezó a manifestarse en él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 70

Que mi boca, Señor, no deje de alabarte.

Señor, sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados.

Que mi boca, Señor, no deje de alabarte.

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías.

Que mi boca, Señor, no deje de alabarte.

Tus hazañas, Señor, alabaré; diré a todos que sólo tú eres justo. Me enseñaste a alabarte desde niño, y seguir alabándote es mi orgullo.

Que mi boca, Señor, no deje de alabarte.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Retoño de Jesé, que brotaste como señal para los pueblos, ven a librnos y no te tardes.

Aleluya.

Evangelio: *El nacimiento de Juan es anunciado por un ángel*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 5-25

R. Gloria a ti, Señor.

Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una descendiente de Aarón, llamada Isabel. Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues vivían irreprochablemente, cumpliendo los mandamientos y disposi-

ciones del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos, de avanzada edad.

Un día en que le correspondía a su grupo desempeñar ante Dios los oficios sacerdotales, le tocó a Zacarías, según la costumbre de los sacerdotes, entrar al santuario del Señor para ofrecer el incienso, mientras todo el pueblo estaba afuera, en oración, a la hora de la incensación.

Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y un gran temor se apoderó de él.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien le pondrás el nombre de Juan. Tú te llenarás de alegría y regocijo, y otros muchos se alegrarán también de su nacimiento, pues él será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor y estará lleno del espíritu Santo, ya desde el

seno de su madre. Convertirá a muchos israelitas al Señor; irá delante del Señor con el Espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia sus hijos, dar a los rebeldes la cordura de los justos y prepararle así al Señor un pueblo dispuesto a recibirlo».

Pero Zacarías replicó:

«¿Cómo podré estar seguro de esto? Porque yo ya soy viejo y mi mujer también es de edad avanzada».

El ángel le contestó:

«Yo soy Gabriel, el que asiste a Dios. He sido enviado para hablar contigo y darte esta buena noticia. Ahora tú quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo».

Mientras tanto, el pueblo estaba aguardando a Zacarías y se extrañaba de que tardara tanto en el santuario. Al salir no pudo hablar y en esto conocieron que había tenido una visión

en el santuario. Entonces trató de hacerse entender por señas y permaneció mudo. Al terminar los días de su ministerio, volvió a su casa. Poco después concibió Isabel, su mujer, y durante cinco meses no se dejó ver, pues decía:

«Esto es obra del Señor. Por fin se dignó quitar el oprobio que pesaba sobre mí».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos, para que tu poder consagre los dones de nuestra pobreza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La doble espera de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron y la Virgen esperó con inefable amor de madre; Juan lo proclamó ya próximo y lo señaló después entre los hombres.

Él es quien nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vendrá a visitarnos de lo alto un sol naciente, Cristo el Señor, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Oración después de la Comunión

Oremos: Te damos gracias, Señor, por los bienes que nos has dado, y te rogamos que enciendas en nosotros el deseo de lo que nos has prometido, para que, con un espíritu renovado, podamos celebrar dignamente el nacimiento de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Todos los 19 de Diciembre salvo que sea el Domingo IV de Adviento

20 de Diciembre

Antífona de Entrada

El que ha de venir, vendrá sin tardanza, y ya no tendremos nada que temer, porque él es nuestro salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que te dignaste manifestar al mundo el esplendor de tu gloria por medio del parto de la santísima Virgen María, concédenos venerar con fe integra y celebrar con sincera piedad el gran misterio de la encarnación de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Primera Lectura: *La virgen concebirá*

Lectura del libro del profeta Isaías 7, 10-14

En aquellos tiempos el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide al Señor tu Dios una señal, en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Contesto Ajaz:

«No la pido, pues no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Dios:

«Escucha, heredero de David: ¿No les basta cansar a los hombres, sino que quieren cansar también a Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal:

He aquí que la Virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrán el nombre de Enmanuel, que significa: Dios con nosotros».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y lo

que la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la edificó sobre los mares, él la asentó sobre los ríos.

Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras.

Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

Ese obtendrá la bendición del Señor, Dios su salvador le hará justicia. Este es el grupo que te busca y viene ante ti, Dios de Jacob.

Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Llave de David, que abres las puertas del Reino eterno, ven a librar a los que yacen oprimidos por las tinieblas del mal.

Aleluya.

Evangelio: *Concebirás y darás a luz un hijo*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba que querría decir semejante saludo. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin».

María le dijo entonces al ángel:

«¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios».

María contestó:

«Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho».

Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te

presentamos, para que tu poder consagre los dones de nuestra pobreza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La doble espera de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los hombres. El mismo Señor

nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vendrá a visitarnos de lo alto un sol naciente, Cristo el Señor, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Oración después de la Comunión

Te damos gracias, Señor, por los bienes que nos has dado, y te rogamos que enciendas en nosotros el deseo de lo que nos has prometido, para que, con un espíritu renovado, podamos celebrar dignamente el nacimiento de tu Hijo, que vive y reina por

los siglos de los siglos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Todos los 20 de Diciembre salvo que sea el Domingo IV de Adviento

21 de Diciembre

Antífona de Entrada

Pronto llegará el Señor que domina los pueblos, y será llamado Enmanuel, porque tendremos a «Dios-con-nosotros».

Oración Colecta

Oremos:

Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo que se alegra por la venida de tu Hijo en nuestra carne mortal; y concédenos que, cuando vuelva revestido de gloria y majestad, nos llenemos también de alegría al recibir de sus manos la recompensa de la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Aquí viene mi amado saltando por los montes*

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14

Aquí viene mi amado saltando por los montes, retozando por las colinas. Mi amado es como una gacela, es como un venadito, que se detiene detrás de nuestra tapia, espía por las ventanas y mira a través del enrejado. Mi amado me habla así: «Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Mira que el invierno ya pasó; han terminado las lluvias y se han ido.

Las flores brotan ya sobre la tierra; ha llegado la estación de los cantos; el arrullo de las tórtolas se escucha en el campo; ya apuntan los frutos en la higuera y las viñas en flor exhalan su fragancia.

Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas, en las grietas de las peñas escarpadas, déjame ver tu rostro y hazme oír tu voz, porque tu voz es dulce y tu rostro encantador».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

Demos gracias a Dios.

Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos; cantemos en su honor nuevos cantares, al compás de instrumentos alabémoslo.

Demos gracias a Dios.

Los proyectos de Dios duran por siempre; los planes de su amor, todos los siglos. Feliz la nación cuyo Dios es el Señor; dichoso el pueblo que escogió por suyo.

Demos gracias a Dios.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo; en el Señor se alegra el corazón y en él hemos confiado.

Demos gracias a Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Enmanuel, rey y legislador

nuestro, ven, Señor, a salvarnos.

Aleluya.

Evangelio: *¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue

anunciado de parte del Señor».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, de tu Iglesia las ofrendas que tú mismo has puesto en nuestras manos y que tu poder convierte en sacramento de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La doble espera de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y

salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los hombres. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosa, tú que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta comunión, Señor, proteja siempre a tu pueblo a fin de que, entregados plenamente en tu servicio, alcancemos la salvación del alma y del cuerpo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Todos los 21 de Diciembre salvo que sea el Domingo IV de Adviento

22 de Diciembre

Antífona de Entrada

¡Puertas!, ábranse de par en par; que se agranden los portones eternos: va a entrar el Rey de la gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que al ver al ser humano caído y condenado a muerte, quisiste rescatarlo con la venida de tu Hijo; concede a cuantos creemos en el misterio de su Encarnación, participar algún día de su vida inmortal. Él, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ana dio gracias por el nacimiento de Samuel*

Lectura del primer libro de Samuel 1, 24-28

En aquellos días llevó Ana a Samuel a la casa del Señor en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un

costal de harina y un odre de vino. Samuel era pequeño. Mataron el novillo y presentaron el niño a Elí. Ana dijo:

«Escúchame, Señor: te juro por mi vida que yo soy la mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Este es el niño por el que suplicaba, el Señor me lo ha concedido; por eso ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida». Y adoraron allí al Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

1 Samuel 2

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Mi corazón se alegra en el Señor, en Dios me siento yo fuerte y seguro. Ya puedo responder a mis contrarios, pues eres tú, Señor, el que me ayuda.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

El arco de los fuertes se ha quebrado, los débiles se ven de fuerza llenos. Se ponen a servir por un mendrugo los antes satisfechos; y sin tener que trabajar, pueden saciar su hambre los hambrientos. Siete veces da a luz la que era estéril y la fecunda, ya dejó de serlo.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Da el Señor muerte y vida, deja morir y salva de la tumba; él es quien empobrece y enriquece, quien abate y encumbra.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Él levanta del polvo al humillado, al oprimido saca de su oprobio, para hacerlo sentar entre los príncipes en un trono glorioso.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven a salvar al ser humano, que modelaste del barro.

Aleluya.

Evangelio: *Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 46-56

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, María dijo: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede.

Santo es su nombre, y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.

Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero, destronó a los potentados y exaltó a los

humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abrahán y a su descendencia, para siempre». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración Colecta

Confiados, Señor, en tu misericordia, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que la celebración de esta Eucaristía nos purifique de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio: *La doble espera de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los seres humanos. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque ha hecho en mí maravillas el Todopoderoso.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la recepción de este sacramento nos dé fuerzas, Señor, para prepararnos a la venida de nuestro Salvador con la práctica de las buenas obras y podamos así alcanzar el premio de la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Todos los 22 de Diciembre salvo que sea el Domingo IV de Adviento

23 de Diciembre

Antífona de la Comunión

Un niño nos nacerá y será llamado Dios todopoderoso; en él serán bendecidos todos los pueblos de la tierra.

Oración Colecta

Oremos:

Al acercarnos a las fiestas de Navidad, te rogamos, Dios eterno y todopoderoso, que tu Verbo, que se encarnó en las entrañas de la Virgen María y habitó entre nosotros, nos haga sentir su amor y su misericordia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera lectura: *Les enviaré al profeta Elías, antes de que llegue el día del Señor*

Lectura del libro del profeta Malaquías 3, 1-4; 4, 5-6

Esto dice el Señor:

«He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí. De improviso entrará en el santuario del Señor, a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren: Ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos.

¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos. Se sentará como un fundidor que refina la plata; como a la plata y al oro, refinará a los hijos de Leví y así podrán ellos ofrecer, como es debido, las ofrendas al Señor. Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.

He aquí que yo les enviaré al profeta Elías, antes de que llegue el día del Señor, día grande y terrible. Él reconciliará a los padres con los hijos y a los hijos con los padres, para que no tenga

yo que venir a destruir la tierra».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 24

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso indica a los

pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven a salvar al ser humano, que modelaste del barro.

Aleluya.

Evangelio: *Nacimiento de Juan el Bautista*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 57-66

R. Gloria a ti, Señor.

Por aquellos días, le llegó a Isabel la hora de dar a luz y tuvo un hijo. Cuando sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había manifestado tan grande misericordia, se regocijaron con ella.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y le

querían poner Zacarías, como su padre; pero la madre se opuso, diciéndoles:

«No. Su nombre será Juan». Ellos le decían:

«Pero si ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces le preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamara el niño. Él pidió una tablilla y escribió:

«Juan es su nombre».

Todos se quedaron extrañados. En ese momento a Zacarías se le soltó la lengua, recobró el habla y empezó a bendecir a Dios.

Un sentimiento de temor se apoderó de los vecinos, y en toda la región montañosa de Judea se comentaba este suceso. Cuantos se enteraban de ello se preguntaban impresionados: «¿Qué va a ser de este niño?»

Esto lo decían, porque realmente la mano de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que el sacrificio de tu Hijo, que es el acto de culto más perfecto que podemos ofrecerte, restablezca nuestra amistad contigo; así celebraremos con un corazón puro el nacimiento de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: La doble espera de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los seres humanos. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Estoy a la puerta y llamo: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos.

Oración Colecta

Oremos:

A quienes hemos participado de esta Eucaristía, concédenos, Señor, tu perdón y tu paz, para que estemos siempre preparados a recibir dignamente a tu

Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Todos los 23 de Diciembre salvo que sea el Domingo IV de Adviento

Misa Matutina 24 de diciembre Color morado

Ritos Iniciales

Antífona de Entrada

He aquí que llega ya la plenitud de los tiempos, cuando Dios envió a su Hijo a la tierra.

Oración Colecta

Oremos:

Apresúrate, Señor Jesús, no tardes, para que tu venida dé nuevas fuerzas y ánimo a quienes hemos puesto nuestra confianza en tu misericordia. Tú que vives y reinas...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *El reino de David permanecerá para siempre en presencia del Señor*

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 1-5. 8-12. 14. 16

Tan pronto como el rey David

se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán:

«¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?»

Natán le respondió:

«Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo».

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo:

«Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia

tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos.

Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es

eterna, pues el Señor ha dicho: «Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Un juramento hice a David, mi servidor; una alianza pacté con mi elegido: Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Él me podrá decir: "Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva. Yo jamás le retiraré mi amor, ni violaré el juramento que le hice".

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sol refulgente de justicia y esplendor de la luz eterna, ven a iluminar a los que yacen en las tinieblas y en las sombras de la muerte.

Aleluya.

Evangelio: *Nos visitará el Sol que nace de lo alto*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 67-79

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo:

«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, y ha hecho surgir en favor nuestro un poderoso salvador en la casa de David, su siervo. Así lo había anunciado desde antiguo por boca de sus santos profetas: que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen, para mostrar su misericordia a nuestros padres y acordarse de su santa alianza.

El Señor juró a nuestro padre Abrahán concedernos que, libres ya de nuestros enemigos, lo sirvamos sin

temor en santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos y a anunciar a su pueblo la salvación, mediante el perdón de los pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el Sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, estas ofrendas, a fin de que se conviertan en el alimento que nos libre de nuestros pecados y prepare nuestros corazones a la venida gloriosa de tu Hijo.

El cual vive y reina por los

siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: *María, nueva Eva*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Te alabamos, te bendecimos y te glorificamos por el misterio de la Virgen Madre.

Porque, si del antiguo adversario nos vino la ruina, en el seno virginal de la hija de Sión ha germinado Aquél que nos nutre con el pan de los ángeles, y ha brotado para todo el género humano la salvación y la paz.

La gracia que Eva nos arrebató nos ha sido devuelta en María. En ella, madre de todos los hombres, la

maternidad, redimida del pecado y de la muerte, se abre al don de una vida nueva. Así, donde había crecido el pecado, se ha desbordado tu misericordia en Cristo, nuestro salvador.

Por eso, nosotros, mientras esperamos la venida de Cristo, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has renovado con esta Eucaristía, concédenos, Señor, que el nacimiento adorable de tu Hijo, que hemos anticipado en la fe, nos llene de gozo y nos haga partícipes de los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Misa vespertina de la Vigilia del 24 de diciembre

Antífona de Entrada

Esta noche sabrán que el Señor vendrá a salvarnos y por la mañana contemplarán su gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que cada año revives en nosotros la gozosa esperanza de la salvación, concédenos que, así como ahora acogemos a tu Hijo, llenos de júbilo, como a nuestro redentor, así también cuando venga como juez, podamos recibirlo llenos de confianza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor se ha complacido en ti*

Lectura del libro del profeta Isaías 62, 1-5

Por amor a Sión no me callaré y por amor a Jerusalén no me daré reposo,

hasta que surja en ella esplendoroso el justo y brille su salvación como una antorcha.

Entonces las naciones verán tu justicia, y tu gloria todos los reyes. Te llamarán con un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona de gloria en la mano del Señor y diadema real en la palma de su mano.

Ya no te llamarán "Abandonada", ni a tu tierra "Desolada"; a ti te llamarán "Mi complacencia" y a tu tierra, "Desposada", porque el Señor se ha complacido en ti y se ha desposado con tu tierra.

Como un joven se desposa con una doncella, se desposará contigo tu hacedor; como el esposo se alegra con la esposa, así se alegrará tu Dios contigo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

«Un juramento hice a David mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: Consolidaré tu dinastía para siempre y afirmaré tu trono eternamente.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Él me podrá decir: Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva. Yo jamás le retiraré mi amor ni violaré el juramento que le hice».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Feliz, Señor, el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Segunda Lectura: *Testimonio de Pablo acerca de Cristo, hijo de David*

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 16-17.22-25

Al llegar Pablo a Antioquía de Pisidia, se puso de pie en la sinagoga y, haciendo una

señal para que callaran, dijo: «Israelitas y cuantos temen a Dios, escuchen: el Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres y engrandeció al pueblo, cuando éste vivía como forastero en Egipto. Después los sacó de allí con todo poder. Les dio por rey a David, de quien hizo esta alabanza: He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios. Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un salvador: Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia, y hacia el final de su vida, Juan decía:

«Yo no soy el que ustedes piensan: Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Mañana será destruida la maldad en la tierra, y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo.
Aleluya.

Evangelio: *Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 18-25

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto. Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños:

«José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él

salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías:

“He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa. Y sin que él hubiera tenido relaciones con ella, María dio a luz un hijo y él le puso por nombre Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, iniciar la celebración de las fiestas de la Navidad con un fervor digno del misterio que es el principio de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *María, nueva Eva*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Te alabamos, te bendecimos y te glorificamos por el misterio de la virgen Madre.

Porque, si del antiguo adversario nos vino la ruina, en el seno virginal de la hija de Sión ha germinado Aquél que nos nutre con el pan de los ángeles, y ha brotado para todo el género humano la salvación y la paz. La gracia que Eva nos arrebató nos ha sido devuelta en María.

En ella, madre de todos los hombres, la maternidad, redimida del pecado y de la

muerte, se abre al don de una vida nueva. Así, donde había crecido el pecado, se ha desbordado tu misericordia en Cristo, nuestro salvador.

Por eso, nosotros, mientras esperamos la venida de Cristo, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de Entrada

Se manifestará la gloria del Señor y todo el mundo verá la salvación que viene de nuestro Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, sacar nuevas fuerzas de esta celebración anual del nacimiento de tu Hijo, que se ha hecho nuestro alimento y bebida en este sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Adviento (4o.dom) Ciclo A

Antífona de Entrada

Un retoño brotará del tronco de Jesé, la gloria del Señor llenará la tierra y toda criatura verá la salvación de Dios.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

A ejemplo de la Virgen Inmaculada que, al aceptar tu voluntad anunciada por el ángel, recibió en su seno a tu Hijo, fue llena de gracia del Espíritu Santo y se convirtió en templo de divinidad; concédenos, Padre todopoderoso, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *La virgen concebirá*

Lectura del libro del profeta Isaías 7, 10-14

En aquellos tiempos el Señor habló a Ajaz y le dijo:

«Pide al Señor tu Dios una señal, en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Contesto Ajaz:

«No la pido, pues no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Dios:

«Escucha, heredero de David: ¿No les basta cansar a los hombres, sino que quieren cansar también a Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal:

He aquí que la Virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrán el nombre de Enmanuel, que significa: Dios con nosotros».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y lo que la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la edificó sobre los mares, él la asentó sobre los ríos.

Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras.

Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

Ese obtendrá la bendición del Señor, Dios su salvador le hará justicia. Este es el grupo que te busca y viene ante ti, Dios de Jacob.

Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

Segunda

Lectura:

Jesucristo, nuestro Señor, Hijo de Dios, nació del linaje de David

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

Yo Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado por Dios a ser apóstol y elegido para proclamar su Evangelio. Este Evangelio, anunciado de antemano por los profetas en las Sagradas Escrituras, se refiere a su Hijo, nacido según lo humano, del linaje de David; constituido por su resurrección de entre los muertos Hijo poderoso de Dios, según el Espíritu santificador:

Jesucristo nuestro Señor.

Por medio de Jesucristo hemos recibido la gracia del apostolado, a fin de llevar a los pueblos paganos la aceptación de la fe, para gloria de su nombre.

Entre ellos también están ustedes, llamados a pertenecer a Cristo Jesús.

A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado para constituir su pueblo, les deseo la gracia y la paz de Dios nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor.

Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa: Dios con nosotros. Aleluya.

Evangelio: *Jesús nació de María, desposada con José, hijo de David*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 18-24

R. Gloria a ti, Señor.

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando la madre de Jesús desposada con José y, antes de vivir juntos, sucedió que esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo, y no quería ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto. Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: «José, hijo de David, no dudes en recibir a María tu esposa, porque ella ha

concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías:

Miren: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa: Dios con nosotros.

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor: recibió a su esposa.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Gloria».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos y hermanas, el auxilio del Señor; para que, apiadado del pobre y del oprimido, venga a salvar al mundo de sus males:

A cada petición respondemos: **Ven, Señor, a**

liberarnos.

Para que todos los fieles se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María, y, como ella, conserven sus palabras en el corazón, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que aquellos hermanos nuestros que han abandonado las prácticas cristianas, pero acudirán a la iglesia en las próximas fiestas de Navidad, descubran la buena noticia del Evangelio, no como un rayo fugaz en la noche, sino como luz permanente que ilumina y alegra toda la vida, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que las fiestas del nacimiento del Señor alejen las tinieblas de quienes viven sumergidos en dudas e incertidumbres, y colme los deseos de quienes se sienten descorazonados y tristes, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que el nacimiento de Cristo nos ayude a renunciar a los deseos mundanos, y a vivir sobria y honradamente esperando la aparición definitiva de Cristo, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Celebrante:

Señor Dios, que has mostrado tu gratitud y la fuerza de tu amor eligiendo las entrañas purísimas de María para revestir de carne mortal a tu Hijo; escucha nuestras plegarias y haz que también nosotros sepamos acoger y engendrar espiritualmente a tu Verbo, escuchando tu palabra y obedeciendo en la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el único sacrificio que puede agradarte y, por nuestra participación en este

sacramento, concédenos los bienes que la fe nos invita a esperar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La doble espera de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo

y señaló después entre los hombres. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Oremos:

Dijo el ángel a María: «Has hallado gracia delante de Dios: vas a concebir y a dar a luz un hijo y será llamado Hijo del Altísimo».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Protege, Señor, con tu poder a cuantos has alimentado con esta Eucaristía, y haz que encuentren en este sacramento la fuente de la paz verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-22/12/2013---18/12/2016 y 2022 --

Adviento (4o.dom) Ciclo B

Antífona de Entrada

Cielos, destilen su rocío;
nubes, lluevan al justo; que
la tierra se abra y haga
germinar al Salvador.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos: Derrama, Señor, tu
gracia sobre nosotros, que
por el anuncio del ángel
hemos conocido la
encarnación de tu Hijo; para
que lleguemos, por su pasión
y su cruz, a la gloria de la
resurrección.

Él, que vive y reina contigo ...

R. Amén.

Primera Lectura: El reino de
David permanecerá para siempre
en presencia del Señor

Lectura del segundo libro de
Samuel 7, 1-5. 8b-11. 14.16

Tan pronto como el rey David
se instaló en su palacio y el
Señor le concedió descansar
de todos los enemigos que lo

rodeaban, el rey dijo al
profeta Natán:

«¿Te has dado cuenta de que
yo vivo en una mansión de
cedro, mientras el arca de
Dios sigue alojada en una
tienda de campaña?»

Natán le respondió:

«Anda y haz todo lo que te
dicte el corazón, porque el
Señor está contigo».

Aquella misma noche habló el
Señor a Natán y le dijo:

«Ve y dile a mi siervo David
que el Señor le manda decir
esto: ¿Piensas que vas a ser
tú el que me construya una
casa para que yo habite en
ella? Yo te saqué de los
apriscos y de andar tras las
ovejas, para que fueras el
jefe de mi pueblo, Israel. Yo
estaré contigo en todo lo que
emprendas, acabaré con tus
enemigos y te haré tan
famoso como los hombres
más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi
pueblo, Israel; lo plantaré allí
para que habite en su propia
tierra.

Vivirá tranquilo y sus
enemigos ya no lo oprimirán

más, como lo han venido
haciendo desde los tiempos
en que establecí jueces para
gobernar a mi pueblo, Israel.
Y a ti, David, te haré
descansar de todos tus
enemigos.

Además, yo, el Señor, te
hago saber que te daré una
dinastía; y cuando tus días se
hayan cumplido y descanses
para siempre con tus padres,
engrandeceré a tu hijo,
sangre de tu sangre, y
consolidaré su reino. Yo seré
para él un padre y él será
para mí un hijo. Tu casa y tu
reino permanecerán para
siempre ante mí, y tu trono
será estable eternamente».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 88

*R/ Proclamaré sin cesar la
misericordia del Señor.*

Proclamaré sin cesar la
misericordia del Señor y daré
a conocer que su fidelidad es
eterna, pues el Señor ha

dicho: «Mi amor es para
siempre y mi lealtad, más
firme que los cielos.

R/

Un juramento hice a David,
mi servidor, una alianza
pacté con mi elegido:
Consolidaré tu dinastía para
siempre y afianzaré tu trono
eternamente.

R/

Él me podrá decir: Tú eres mi
Padre, el Dios que me
protege y que me salva. Yo
jamás le retiraré mi amor, ni
violaré el juramento que le
hice».

R/

Segunda Lectura: *Se ha
revelado el misterio oculto
durante siglos*

Lectura de la carta del
apóstol san Pablo a los
Romanos 16, 25-27

Hermanos: A Aquél que
puede darles fuerzas para
cumplir el Evangelio que yo
he proclamado, predicando a
Cristo, conforme a la

revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos, y que ahora, en cumplimiento del designio eterno de Dios, ha quedado manifestado por las Sagradas Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único, infinitamente sabio, démosle gloria, por Jesucristo, para siempre. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que me has dicho. Aleluya.

Evangelio: *Concebirás y darás a luz un hijo*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios

a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin».

María le dijo entonces al ángel:

«¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el

poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios».

María contestó:

«Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho».

Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Gloria».

Oración de los fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos y hermanas, el auxilio del Señor, para que, apiadado del pobre y del oprimido, venga a salvar a la humanidad de sus males:

A cada petición, respondemos: **R/ Ven,**

Señor, a liberarnos.

Para que todos los fieles se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María; y como ella, conserven sus palabras en el corazón, roguemos al Señor.

R/

Para que aquellos hermanos y hermanas que han abandonado las prácticas cristianas, pero acudirán al templo en las próximas fiestas de Navidad, descubran la buena noticia del Evangelio, no como un rayo fugaz en la noche, sino como luz permanente que ilumina y alegra toda la vida, roguemos al Señor.

R/

Para que las fiestas del nacimiento del Señor alejen las tinieblas de quienes viven sumergidos en dudas e incertidumbres, y colmen los deseos de quienes se sienten descorazonados y tristes, roguemos al Señor.

R/

Para que el nacimiento de Cristo nos ayude a renunciar a los deseos mundanos y a vivir sobria y honradamente esperando la aparición definitiva del Señor, roguemos al Señor.

R/

Celebrante: Dios de bondad y misericordia, que eliges a los humildes para llevar a término tus designios de salvación, escucha nuestras plegarias y concede a tu Iglesia los dones del Espíritu Santo; para que, a imitación de María, acoja a tu Hijo, el Verbo de la vida, y se alegre como madre feliz de una descendencia santa e incorruptible.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que el mismo Espíritu que cubrió con su sombra y fecundó con su poder el seno de la Virgen María, santifique, Señor, estas

ofrendas que hemos depositado sobre tu altar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La doble espera de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los

hombres. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Enmanuel, que quiere decir «Dios-con-nosotros».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has dado en este sacramento la prenda de nuestra salvación, concédenos, Padre todopoderoso prepararnos cada día con mayor fervor para celebrar dignamente el

nacimiento de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

---21/12/2014----

24/12/2023

Adviento (4o.dom) Ciclo C

Antífona de Entrada

Destilen, cielos, su rocío, y que las nubes lluevan al justo; que la tierra se abra y haga germinar al salvador.

No se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que hemos conocido por el anuncio del ángel la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *De ti saldrá el jefe de Israel*

Lectura del libro del profeta Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«De ti, Belén de Éfrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel cuyos orígenes se remontan a tiempos pasados, a los días más antiguos.

Por eso, el Señor abandonará a

Israel mientras no dé a luz la que ha de dar a luz; entonces el resto de sus hermanos se unirá a los hijos de Israel. Él se levantará para pastorear a su pueblo con la fuerza y la majestad del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque la grandeza del que ha de nacer llenará la tierra y él mismo será la paz».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 79

Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Escúchanos, pastor de Israel: Tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos.

Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste.

Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder.

Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Segunda Lectura: *Aquí estoy, Dios mío, para hacer tu voluntad*

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10

Hermanos: Al entrar al mundo Cristo dijo, conforme al salmo: No quisiste víctimas ni ofrendas, en cambio me has dado un cuerpo; no te agradan los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije –porque a mí se refiere la Escritura–: «Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad».

Comienza por decir: «No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaran los holocaustos ni los sacrificios por el pecado», –siendo así que eso es lo que pedía la ley–; luego añade: «Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad».

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios para establecer el nuevo. Y en virtud

de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí lo que me has dicho.

Aleluya.

Evangelio: *¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres y

bendito el fruto de tu vientre!
¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice «Gloria».

Oración de los Fieles

Celebrante: Confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos, hermanos y hermanas, mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación:

A cada petición respondemos,

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que Dios visite a la santa Iglesia con su venida y la gobierne con su asistencia, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que con la tutela divina nuestros tiempos sean tranquilos y nuestra vida feliz, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que el Señor con su

venida cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen y libre al mundo de todos los males, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Para que quienes ahora recordamos con piedad, la primera venida del Señor en la carne, merezcamos participar también con gozo en su gloriosa aparición al final de los tiempos, roguemos al Señor.

Ven, Señor, a liberarnos.

Celebrante: Escucha nuestra oración Señor, Dios todopoderoso, y renuévanos con el fuego de tu Espíritu Santo; haz que, avanzando por las sendas de tus mandatos, anunciemos a todos los hombres la alegre noticia de la venida de tu Hijo, I que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que el mismo Espíritu que cubrió con su sombra y fecundó con su poder el seno de la Virgen María, santifique, Señor, estas ofrendas que hemos depositado sobre tu altar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, Señor y juez de la historia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, es nuestro deber cantar en tu honor himnos de bendición y de alabanza, Padre todopoderoso, principio y fin de todo lo creado. Tú nos has ocultado el día y la hora en que Cristo, tu Hijo, Señor y juez de la historia aparecerá, revestido de poder y de gloria sobre las nubes del cielo.

En aquel día terrible y glorioso pasará la figura de este mundo y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva. El mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria, viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada

acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su Reino.

Por eso,

mientras aguardamos su última venida, unidos a los ángeles y a los santos cantamos el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que quiere decir Dios con nosotros.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has dado en este sacramento la prenda de nuestra salvación, concédenos, Padre todopoderoso, prepararnos cada día con mayor fervor para celebrar dignamente el nacimiento de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

---20/12/2015---23/12/2018
19/12/2021